

estancia, se les da el nombre de *cavatinas*; si dos, son propiamente *arias*; y *rondó* se llama la que tiene tres. Estos nombres italianos han reemplazado á los de *villancicos*, *cantarcicos*, *cantilenas* y *letrillas*, con que ántes se denominaban tales composiciones; aunque los versos de los villancicos tenían otra lei que los de las arias modernas.

Las estancias de las arias constan de dos versos por lo ménos, y de siete cuando mas; y si aquellas son dos, la dimension de cada una y de sus versos está al arbitrio del poeta; pero lo ordinario es que tengan ambas igual número de versos y de sílabas, y que sea uno mismo y agudo su consonante final, variando los intermedios, y aun intercalando algun verso suelto. Véanse casi todas estas circunstancias en el *coro* con que Don Leandro Moratin terminó el *Cántico á la Anunciacion*:

Virgen, madre, casta esposa,
Sola tú la venturosa,
La escogida sola fuiste,
Que en tu seno concebiste
El tesoro celestial.
Sola tú con tierna planta
Oprimiste la garganta
De la sierpe aborrecida,
Que en la humana frágil vida
Espareció el dolor mortal.

Otras veces suple el poeta la falta de la consonancia con el artificio de emplear voces esdrújulas, y en efecto la conformidad extraordinaria de tener el acento en la antepenúltima sílaba, no deja de darles cierta correspondencia en el sonido, segun se nota en la siguiente aria de Quintana:

Dos ayer éramos,
y hoy sola y mísera
me ves llorando
á par de ti.
Mira estas lágrimas,
mirame trémula,
donde gozando
me estremecí.

Damos la denominacion de *romance* á las composiciones, cortas por lo comun, de octosílabos, cuyos versos pares tienen todos un mismo asonante, siendo sueltos los impares; y la de *romance real* ó *heroico* á las que guardando dicha norma en la asonancia, están en versos endecasíla-

bos. Aunque hai tambien romances en eptasilabos, estos sirven mas de ordinario para las *anacreónticas*.

La *letrilla* suele ser mas breve que el romance, del cual se distingue en la gracia y lijereza de las imágenes. Está unas veces en asonantes, y otras en consonantes: sus versos son de seis ú ocho sílabas, repitiéndose en algunas ocasiones al fin de todas las estancias uno ó dos versos, que se conocen con el nombre de *estribillo*.

El *madrigal* comprende dos ó mas estancias, que todas juntas no esceden de quince versos, cuya consonancia y número de sílabas están al arbitrio del poeta. Véase aquí uno de Arriaza:

Pues diste, bella enemiga,
Tu tierno pecho á las balas,
Si marchitó la fatiga
De tu hermosura las galas,
Es que Vénus te castiga
De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegría
Volverá á tu hermoso cielo,
Pues por su interes un día
Dirá Vénus: En el suelo
;Cómo habrá una efigie mia,
Si yo rompo este modelo!

El *epigrama* se diferencia solo del tierno y delicado madrigal, en su diverso objeto, que es en este elogiar y halagar, y en el primero satirizar y morder, ó por lo ménos criticar con agudeza. Pero su forma es la misma, su tono tambien conciso, é ingeniosos el pensamiento y la espresion. Entre los de D. Tomas de Iriarte no carece de chispa el siguiente *A la librería de uno que habia muerto ético*:

De libros un gran caudal
Aquí un ético dejó:
No temáis comprarlos, no,
Que no se les pegó el mal.

La *oda* se distingue mas por la nobleza de los pensamientos y por su tono elevado, que por la clase de sus estancias y de su metro. En mi sentir, aunque sea otro el de Gomez Hermosilla, lo mismo merece el nombre de *oda* la traduccion del *Integer vitæ* de Horacio puesta en sáficos y adónicos por Don Nicolas Moratin, que la de su hijo hecha en pentasilabos asonantados. Nuestros poetas, así los antiguos como los modernos, han propendido mucho á escribir

las odas en quintillas ó en sestillas, compuestas de endecasílabos mezclados con versos de siete sílabas.

La *cancion* es una oda, cuyas estancias guardan la misma lei para los consonantes y para el número de sílabas de cada verso, y tiene al fin una estrofa menor, llamada *despido*, *vuelta*, *remate* ó *retornelo*, en que ora se recapitula la *cancion*, ora se espresa el objeto principal de ella. Los versos de la *cancion* son de once sílabas mezclados con quebrados de siete.

La *silva* es la composicion mas libre de todas, pues ni tiene medida determinada para las estancias, ni estas guardan entre sí la menor conformidad, ni hai regla fija para la consonancia de sus versos, que tienen once ó siete sílabas á discrecion del poeta, siéndole permitido intercalar algun verso suelto, cuando bien le parezca.

Los caracteres de la *égloga*, *idilio*, *elegia*, *oda pindárica*, *oda lirica*, *sátira* y demas composiciones en verso, no pueden tener lugar en un compendio tan sucinto como este, sino en las Poéticas, donde se hallarán esplicados. Me contentaré con observar aquí, que tanto las elegías como las epístolas, sátiras y todos los poemas en tercetos, concluyen siempre por un cuarteto, cuyo verso último va encadenado con el segundo.

DE LAS LICENCIAS POÉTICAS.

No será mui largo este capítulo, por ser pocas las libertades que en todos tiempos se han tomado nuestros poetas, y no permitirse á los actuales que salgan de los límites que los antiguos se prescribieron en esta parte; con tal rigor, y aun injusticia, si se quiere, que se les reprueba el uso de algunas que se hallan autorizadas por aquellos. Pueden reducirse á las siguientes:

1.^a Los poetas cuentan siempre por una sílaba la vocal en que acaba una diccion y la que da principio á la inmediata. Llámase esto *sinalefa*; y no debe reputarse por licencia poética, porque aun en el habla comun pronunciamos en semejantes casos las dos vocales como si formaran diptongo. Pero las separamos bien, cuando nos detenemos particularmente en la primera por razon de su acento, ó por pedirlo así el sentido que ha de darse á la sentencia. Tam-

poco nos es dado emitir de una vez el sonido de ambas vocales, si la segunda dición principia por *hie* ó por *hue*, que pronunciamos como si estuviera escrito *ye* y *güe*, es decir, que sustruimos una consonante á la vocal escrita, y lo propio sucede, siempre que se aspira la *h*, segun observé en las págs. 558 y 559.

Apelan sí los poetas á una de las libertades que les son permitidas, siempre que dejan de cometer la sinalefa, segun lo hizo Céspedes en su *Poema de la pintura* :

Desde la India á la ciudad de Alcides.

No debe reputarse como licencia permitida la de Meléndez, cuando dijo :

Engaños hasta aquí absorto tuvieron,

pues para que este verso lo sea, y de todos modos le faltará fluidez, ha de pararse la voz en *aquí*; lo cual impide que la última vocal de este adverbio desaparezca incorporándose con la primera del adjetivo *absorto*.

Por el mero hecho de cometerse muchas sinalefas en el verso, resulta duro, como aquel de Arriaza en la poesia *Al dos de mayo*,

Por la que aleve le asaltó en su hogar,

y este de Meléndez,

No aunque holladas vilmente, que en mí ayuda.

Cuando se juntan tres vocales de tres dicciones diversas, tambien forman casi siempre triptongo, como cuando Iglesias ha dicho en sus *Letrillas*,

Si á un ruin miserable
Ines se hace alabie,

y don Leandro Moratin en el acto I escena 1.^a de *El viejo y la niña*,

Y á él entretenido en ver. —
Recibe en su casa á un hombre.

Uno de nuestros mejores poetas, Jáuregui, reunió hasta

cinco vocales en una sílaba, en aquel verso de la octava 54 del canto V del Orfeo,

Muerta la lengua, á Euridice respira.

Pero algunos se toman á veces la licencia de formar dos sílabas con las tres vocales, como Lista en el soneto XXIX.

Del rostro, ó en qué prados la azuzena.

Siempre que es una de las tres vocales la conjuncion *y*, no pueden contraerse en ménos de dos sílabas por la razon poco há señalada, de que esta letra hiere entónces como consonante á la que va despues de ella. Este verso de Luzan,

El de Getulia y el feroz Masilo,

lo leemos en efecto, como si estuviera escrito, *Getulia yel*.

IIª La reunion de dos vocales en medio de la voz proporciona, ó su contraccion en diptongo por la *sinéresis*, si no lo forman en el modo ordinario de pronunciar las palabras; ó su disolucion por la *diéresis*, cuando solo constituyen una sílaba en la prosa. Es mui comun lo primero en las dicciones esdrújulas que terminan por los diptongos *ea*, *eo*:

Me puso la *áurea* cítara en la mano.

(Soneto de D. Nicolas Moratin.)

Brama el *Bóreas*. Felizes.

(Don L. Moratin, *Sobre la utilidad de la historia*.)

Estando el acento en la vocal última ó penúltima, es violento contraerlas ambas en una sílaba, segun se advierte en los pasajes siguientes: de Arriaza,

Placeres, halagos,
quedáos á servir;

de Iglésias en las *Villanescas*,

Le quiero y me huelgo
de hacerle *bobear*;

en los *Romances* del mismo,

Alma *real* en cuerpo hermoso,
Tres veces de imperio digna;

en la égloga *Batilo* de Meléndez,

No á mi gusto *sea* dado;

en la oda primera del tomo IV del mismo,

Ó en el lazo fatal *cae* de la muerte,

y en la oda *Á las Musas* de Lista,

Luciente aterra, cuando *cae* del hado

González Carvajal hace con mucha frecuencia disílabos á *Israel* y *Jehová*; y Saavedra ha puesto en el romance segundo de *El Moro espósito*,

Ondeando suave al hábito del viento. —
Desahoga al fin su corazon mezuino.

Ya se habrá notado que semejante licencia quita la fluidez al verso, y hai algunos en que se hace intolerable, como en estos del romance octavo de la misma leyenda.

De *dia* ó de *noche*, y de esterminio y muerte —
Le *habian* reconocido y abrazado;

y en aquel de Meléndez,

Sé que *aun* no *crees* estinto;

pues en un eptasílabo no pueden cometerse dos sinéresis y una sinalefa, sin que resulte arrastrado.

Por la diéresis ocurre á cada paso disuelto el diptongo en *jüez*, *oriente*, *rüido*, *süave*, *viaje*, etc.

Envidia de *Díone*. —
Y á llantos de *viüda*. —
Del popular *rüido*. —
Ó injustos se *aíren*. —
Quebraba el corazon en tal *cüita*,

son pasajes estractados de las obras de Meléndez. En el soneto á la memoria de este por Don Leandro Moratin, leemos,

Del Tórmes, cuya voz armoniosa;

en la *Profecía de Isaias* traducida por González Carvajal.

De Jehová la voz imperiosa.—
De tinieblas cubierto el radiante.—
No te irrites, Señor, demasiado ;

y en los *Trénos de Jeremías* del mismo ,

Pecamos, ai ! y en duros vaivenes.

Por esta licencia hace tan frecuentemente á *piadoso* de cuatro sílabas, y á la segunda *e* larga de *reprenda* la desató en dos en el capítulo 22 de *Job* :

Ni que con mas rigor te *reprehenda*.

III^a Les es permitido añadir una *e* al fin de ciertas palabras, con lo que ganan una sílaba y un consonante, como *peze* de *pez*, *troje* de *troj*, y en Villaviciosa hallo *tenaze* por *tenaz*. Carvajal dice *mendaze*, *raize* y *veloze* por *mendaz*, *raiz* y *veloz*, y Mora *feroze* por *feroz* :

Al fin de un *infelize*
el cielo hubo *piedad*. (Meléndez.)

Esta *parágoxe* se usó mucho en todos los romances antiguos terminados generalmente por asonantes agudos ; y sin ella faltaria la asonancia en muchos de aquellos, como en el siguiente del conde Guarínos :

En misa está el emperador
Allá en sant Juan de Letrane,
Con él está Baldovinos
E Urgel de la fuerza grande,
Con él En Dordin d' Ordoña
E don Cláros de Montalvane, etc.;

y en este otro del conde de Írlos :

Mas el bueno conde de Írlos
Ruega mucho al emperante,
Que él y todos los Doce
Se quisiesen ayuntare.
Cuando todos fueron juntos
En la gran sala reale, etc.

Á la misma adición de una *e* tenemos que recurrir en varios pasajes del *Poema del Cid*, para que suenen asonantados los versos segun el plan que siguió su autor, como en el 226 al 241, que han de leerse así :

Spidiós' el Caboso de cuer é de voluntad:
 Sueltan las riendas é piensan de aguijare.
 Dijo Martin Antolínez : Veré á la mujer á todo mio solaze :
 Castigarlos he como habrán á fare.
 Si el rei me lo quisiere tomar, á mí non minchale :
 Ante seré conyusco que el sol quiera rayare :
 Tornábas' Martin Antolínez á Búrgos, é mio Cid aguijare
 Pora San Pero de Cardena, cuanto pudo á espolare
 Con estos caballeros que l' sirven á so sabore.
 Apriosa cantan los gallos é quieren quebrar albores,
 Cuando legó á San Pero el buen Campeadore,
 El abat don Sancho cristiano del Criadore
 Rezaba los mattines á vuelta de los albores,
 Y estaba doña Jimena con cinco duenas de proe
 Rogando á san Pero é al Criadore :
 Tú que á todos guias, val á mio Cid el Campeadore.

En otras voces terminadas en *ez* añaden los poetas una *a*, diciendo con nuestros antepasados *amarilleza*, *estrechez*, por *amarillez*, *estrechez*; y un arcaísmo de esta clase ha reproducido Saavedra en este verso,

Y se juzga seguro en su *altiveza*.

En algunas por fin agregan una *o*, como cuando González Carvajal dice en el *Salmo 46*,

Nos dió en heredamiento, y de *Jacobo*
 La hermosura preciosa
 Que le arrebatá el alma en dulce robo.

IV^a Pueden quitar una consonante al fin de ciertas voces, cuales son *apena* (apénas), *entonce* (entónces), *mientras* (miéntras), bien para lograr un nuevo consonante, bien para disminuir una sílaba, si estas dicciones están en el medio, y las sigue alguna que principie por vocal :

Entonce el pecho generoso herido. (*Meléndez*.)
 Orden, belleza, *variedad* estremada. (*El mismo*.)
 Cuando *apena* empezaba. (*Mor de Fuéntes*.)
 De *Fili* (Fílis) un tiempo la presencia hermosa. (*Jovellános*.)

Á veces les es concedido suprimir una sílaba entera, y poner *diz* por *dicen*, *do* por *donde*, *á do* por *á donde*, *do quier* por *donde quiera*: en Garcilaso y en Meléndez hallamos *sáuz* por *sauce*, y en Juan de la Cueva *vien* por *viene*. Usando de esta facultad y reproduciendo un arcaísmo, ha suprimido Meléndez la *a* final en la epístola III del tomo tercero :

Juventud llora en su *rudez* sumida.—
 Su *tibiez* mueva, su pereza aguije;

y González Carvajal en el capítulo 52 de *Isaias* :

Y la justicia en el *Carmel* reside.

Pero no todas estas libertades merecen imitarse, y ménos la del mismo traductor en el capítulo 44 de dicho profeta,

Al torrent (*torrente*) de los sauces es llevado;

ni la de Meléndez en el romance XIII del tomo segundo,

Y en el seno pon (*pone*) sus flores.

En otras ocasiones, bien que son raras, quitan una vocal, y hasta una sílaba compuesta, del principio de la dición. Meléndez ha dicho,

Hierven *hora* en mi pecho.—
Por su *nudez* de frío.—
Los *menazantes* gritos.—
Mirame en faz *pacible*,

en lugar de *ahora*, *desnudez*, *amenazantes* y *apacible*.
Martínez de la Rosa,

Rastrando van por las desiertas calles.

al modo que Bartolomé Leonardo de Argensola dijo,

Tropellar la quietud del espondeo;

y González Carvajal en el capítulo 53 de *Job*,

De tu justicia tan *centrada* y pura,

y en el capítulo IV del *Cántico de los cánticos*,

Nardo, el *zafran*, el nardo floreciente.

Bien que *hora*, *rastrar*, *tropellar* y *rugar* en vez de *arrugar* se hallan usados por nuestros prosistas del mejor tiempo.

V^a Con los mismos fines emplean la *síncope* en otras voces quitándoles una letra de en medio, diciendo *crueza* por *crudeza*, *debría* por *debería*, *desparecer* por *desaparecer*, *despiadado* por *desapiadado*, *guarte* por *guárdate*, *heis* por *habéis*, *puquierdes* por *pudiéredes*, *vierdes* por *viéredes* :

De *espirtus*, que dichosa. (*Meléndez*.)
Espirtu varonil del cuarto Carlos. (*Jovellános*.)

Herrera usó de *Naidés* en lugar de *Náyades*, Pérez de Montalvan *querubes* por *querubines*, y Juan de Rufo *albarcoque* por *albaricoque*; aunque tambien he leído esta última voz en algunos autores prosaicos de aquel tiempo. Con todo semejante licencia es la mas extraordinaria que puede tomarse, y hoy apénas se tolera sino en las voces *cruenza*, *despiadado* y *desparecer*, y en algunas otras, en que omitiendo una letra intermedia se logra un nuevo consonante, como en *conduta*, *continuo*, *defeto*, *dino*, *efeto*, *Egito*, *insine*, *repuna*, por *conducta*, *continuo*, *defecto*, *digno*, *efecto*, *Egipto*, *insigne*, *repugna*. Me parece pues digno de censura lo que ha hecho Martínez de la Rosa en el poema de *Zaragoza*, donde ha puesto dos veces *solmente* por *solamente* en los versos,

Almo don de los cielos! tú solmente.—
Verse solmente huesas y sepuleros;

á pesar de haberle precedido en usar de esta síncope Jovellános, cuando dijo en la epístola *Á sus amigos de Sevilla*,

Pero el sensible corazon, al casto
Fuego de la amistad solmente abierto.

VI^a Añaden por el contrario una letra en medio de algunas dicciones, cometiendo entónces la *epéntesis*, como cuando dicen *corónica*, *Ingalaterra*, *veyendo*, por *crónica*, *Inglaterra*, *viendo*; si bien los escritores del siglo XVI usaron de estas tres voces aun en la prosa; bajo cuyo aspecto pudiera reputarse esta licencia como de la clase que pasamos á explicar.

VII^a Se les disimula que usen de ciertos arcaísmos, ya en las conjugaciones, v. g. *amalle*, *contallo*, *vide*, *vido*, *vistes* por *viste* y *visteis* (*), etc.; ya usando de palabras anticuadas, como *anhélito*, *braveza*, *conhortar*, *cuidoso*,

* El decir *vistes*, *clamastes* etc. por *viste* y *visteis*, *clamaste* y *clamasteis*, era general en todas las provincias de España donde se habla el castellano, en el siglo XV y principios del XVI; pero poco á poco llegó á ser privativo de Andalucía. Sin embargo, como esta ha dado tantos poetas que pasarán por modelos en todas las edades, los cuales no se han desdenado de recurrir á este modo andaluz de conjugar el pretérito absoluto de indicativo, puede mui bien disimularse el uso de semejante licencia, cuando es necesaria; mas no, si de nada sirve, como en este pasaje de la traduccion de *Job* por González Carvajal (cap. 53.):

Nací yo, y tú nacistes de igual modo.

desque (desde que), *espejarse*, *esplender*, *ericial*, *penoso*, *pesadumbre* por *peso*, *so* etc.; ya añadiendo la *a* al principio de algunos verbos que en lo antiguo la llevaban, v. g. *abajar*, *abastar*, etc.

De la inmortal corona que le *atiende*. (Jovellános.)

El lento paso del nevado enero,

Y avaro el sol se niega á su *hemisfera* (Forner.)

Y en noche oscura sombras *apalpaulo*.

(Carvajal, Salmo 76.)

Ser en tu casa con *humil llaneza*. (id. Salmo 83.)

Mas en todo lo dicho, y particularmente en apelar al modo antiguo de conjugar los verbos, deben ser mui pocos, porque no deja de chocar que un poeta diga ahora *cantáreles* por *cantares*, ó *contartehé* por *te contaré*, como Jovellános en la epístola *A sus amigos de Salamanca* :

Contároslehe? Qué númen me arrebatá?

VIII^a Se consiente tambien que el poeta se valga de voces tomadas del latin, por mas que sean poco conocidas en la prosa castellana, v. g. *debelar*, *flamífero*, *frugoso*, *meta*, *pinífero*, *proceloso*, *vate*, etc.

La *espilas*, la deshonras, la condenas.

(Jovellános.)

¿Cómo sale del torno un jarro humilde,

Si un *ánfora* empezaste?—

El mozo *imberbe* huélgase en los campos.

(Martínez de la Rosa.)

Ó que las emplee en un sentido algo diverso del que tienen en la prosa, segun sucede respecto del verbo *velar* en aquel pasaje de Quintana,

Y á *velar* tus encantos vencedores

Bajen en crespas ondas tus cabellos.

Por igual motivo pueden acogerse á construcciones puramente latinas, como González Carvajal en el capítulo 45 de *Isaiás* :

No *te* fueron mejores,

en lugar de, *No fueron mejores que tú*.

IX^a Tampoco disuenan en la poesía las palabras entera-

mente nuevas, con tal que estén acomodadas á la índole de nuestra lengua y al carácter de la composicion en que se emplean. Tales son las que siguen :

Murmullante te afanas. (*Meléndez.*)
 Los dorados *undivagos* cabellos. (*Don L. Moratin.*)
 Allí en augusta tropa los sombríos
 Bosques y las *lauríferas* orillas. (*Lista.*)
 Hidrópicos de *aurífero* veneno. (*Arriaza*)
 Sin él qué es la beldad? flor *inodora*. (*Quintana.*)
 Los humanos pisaban los verjeles
 Del *aromoso* Eden. (*Reinoso.*)
 De flores *odorantes* coronada. (*Saavedra.*)
 Del *pomífero* otoño. (*Bárgos.*)

Al paso que son estravagantes muchas de las usadas por Mor de Fuétes, parecidas á estas :

Y ¿no reparas cómo martiriza
 El *rascante* violin nuestro oído?—
 Pero el fogoso corazón *brota*
 De humanidad.

Bien que nadie ha llegado á Cienfuégos, ni en la multitud, ni en lo descabellado de las palabras de invencion propia, de que dan los siguientes pasajes una lijera muestra :

Bien como en el abismo *honditronante*.—
 La alegría *otoñal*? Ya *palidece*.—
Rustiquecido,
 Con mano *indiestra* de robustas ramas.—
Ni la bondosa
 Inesperiencia que inocente ríe,
 Cual á amigo hermanal, á cada humano.

En el último ejemplo todo es nuevo y todo es malo.

Xª Pueden dislocar el acento en ciertas voces, diciendo *Eólo*, *ferétro*, *metéoro*, *Océáno*, en vez de *Éolo*, *féretro*, *metéoro*, *Océano*; ó haciendo por la inversa esdrújulas las dicciones que no lo son, v. g. *ímpio*, *síncero*, por *impío*, *sincero*. Noroña dijo,

Los que á Villaviciosa y *Tóme* oyeron,

en lugar de *Tomé*; González Carvajal en el *Salmo 95*,

Con quién contaré pues que me *ausille*,

y en el 115,

Con curso *retrogrado*,

en vez de *ausilie* y *retrógrado*; y Saavedra en el romance XII de *El Moro espósito*,

Han visto en tan brevísimó período

Hai casos en que no se contentan con dislocar los acentos, sino que trasponen las letras, como cuando Moratin, para ganarse una sílaba, convirtió á *Tíber* en *Tibre*, en la *Elegía á las Musas*:

Y allá del *Tibre* en la ribera etrusca.

XI^a Cuando lo necesitan, usan del artículo masculino por el femenino, si empieza la voz siguiente por vocal, aunque no sea ella la acentuada, y dicen, por ejemplo, *el alteza* por *la alteza*. Mas no parece tolerable que muden los géneros de los nombres, como lo hizo Meléndez para ganarse una sílaba y un asonante, cuando dijo,

Semeja y su fragancia
la aroma mas subida;

pues *aroma* en este significado es indudablemente masculino. Ya dejamos reprobado en la pág. 444 la desconcordancia, *el aura risueño*, que se halla en Lista.

XII^a En algunos casos omiten totalmente el artículo, por mas que la gramática lo requiera. Así Arriaza calló el definido en el *Himno de la victoria*:

Los surcos se vuelven
sepulcro á (los) tiranos.

Quintana se dejó el indefinido en la oda *Á España despues de la revolucion de marzo*:

Así rota la vela, abierto el lado,
(un) Pobre bajel á naufragar camina.

XIII^a Alteran á veces el régimen de los nombres y verbos, separándose algo del usual, como Meléndez,

Una en medio (de) las aguas;

González Carvajal en el versíc. 4^o del *Cántico de Habacuc*,

Viéronte, y te temblaron;

en el *Salmo* 84,

Ese tu Salvador que suspiramos ;

y siempre que dice *te resistir, se estrellar, le mostrád, te acuerda, se acordando*, por buscar el acento que el verso pide. Ó bien emplean una preposicion distinta de la que requiere el uso, procurando empero que no disuene al oido la que adoptan, segun lo practicó Carvajal en el *Salmo* 104,

Hasta dentro en (*de*) palacio, en los reales,

y en el 108,

En perpetua orfandad de esquina á (*en*) esquina,

Jovellános en los tres pasajes siguientes :

Y así consunto, en medio á (*de*) la carrera.—
Y en (*con*) pios é inocentes ejercicios
Santificas tu ocio.—
Y el alma henchida en (*de*) celestial consuelo ;

y D. Leandro Moratin en este :

Y sus mármoles abre á (*para*) recibirme.

Mas no pueden infringir abiertamente las reglas de la gramática, como Arriaza en los siguientes pasajes :

La selva se estremece en (*con*) sus rugidos.—
Dadme guirnaldas bellas
los que sabéis amar,
que de Delfina en (*con*) ellas (*)
quiero la frente ornar.—

* Igual á esta equivocada construccion es aquella de Quintana,

Sembrada de placer, ornada *en* flores.

Estala, ó quien sea el autor del prólogo á las *Rimas* de Herrera, comprendidas en la coleccion de D. Ramon Fernández, establece como principio que *la preposicion* en, *usada por* de ó con, *es poética*, sin otro fundamento que haber dicho Herrera,

Y *en* oro y lauro coronó su frente.—
En turca sangre el ancho mar cuajado, etc. etc.

Yo opino por el contrario que Herrera faltó en estos y otros lugares á las reglas del lenguaje de su tiempo, como faltó Cervántes en los casos que dejo notados en las páginas 342 y 343.

De que Silvia me amó, venid, decirme, (*)
 Si Silvia piensa en mí, si Silvia es firme.
 Descubre alzado un pálido coloso,
 Que eran los Pirineos
 Basa humilde á sus miembros gigantes;

en cuyo último lugar hai una dislocacion de partes que no puede tolerarse. Otra falta contra la recta construccion cometió el mismo Arriaza, cuando escribió,

Mil ecos gloriosos
 dirán: Yace aquí
 quien fué su divisa
 triunfar ó morir;

donde empleó una locucion vulgarísima, que hubiera evitado con este giro, *de quien fué divisa*. Pero le escedió con mucho Cienfuégos, como ha escedido á todos en lo malo, cuando puso en *El Otoño* la siguiente greguería.

Suspendido á (*de*) los hombros el vacante
 Hondo mimbre. Corred, y en (*con*) pampanosas
 Guirnaldas coronad mi temulenta
 Sien.

Tampoco me gusta que Iglésias, el cual estaba mui embobado de nuestra buena locucion, la olvidase cuando dice,

Y bebamos alegres
 brindando *en* sed beoda;

y ménos aquel galicismo de Meléndez,

En un feudo de aromas
 le pagáis *de* sus fuegos.

Son infinitos los casos en que este poeta ha usado de la preposicion *en* por la *con*, violando las reglas del lenguaje, á trueque de ganarse una sílaba (y á vezes sin este motivo), segun lo comprueban los lugares que siguen.

Pero ah! que *en* manó avara le escasea
 Cruda Flora su encienso delicioso.—
 Busco *en* ánimo sencillo
 La verdad.—

* Por *decidme* ó *á decirme*. Tengo mui presente que podrán citarse pasajes parecidos á este de los autores antiguos; pero ya he dicho en otra ocasion, que debemos imitarlos en su buen lenguaje ordinario, y no en las incorrecciones que conocidamente se les han escapado.

Y encanta en su saber los corazones.—
 Vuela en planta fijera.—
 Le haces volar en corazón seguro.—
 Hebras de oro en que ornó naturaleza.—
 Un tiempo en lira de marfil me oíste
 Cantar ufano mi fugaz ventura.

En el romance *A una dama que le pidió versos*, dice Don Leandro Moratín,

Y cuando mi patria logre
 la felicidad que espera,
 su nuevo Augusto hallará
 Marones que le *celebran*,

en lugar de *celebren*; solecismo que le hizo cometer la fuerza del asonante. La lei del metro nunca debe obligar hasta este punto al buen poeta, y campo le queda para espresar de otro modo su pensamiento. Martínez de la Rosa alegará sin duda que es una incorrección frecuente en el estilo familiar, la que ha prohibido en el acto I de *La niña en casa y la madre en la máscara*, haciendo decir á D.^a Leoncia,

Fué casa de unas amigas;

pero yo entiendo que nunca pueden atajarse mejor los pasos á las locuciones viciosas, que cuando principian.

XIV^a No quiero dar á entender por lo susodicho, que no se permitan ciertas inversiones, propias del metro, por las cuales se distingue de la prosa, como aquella de Meléndez:

De sus pechos entónces,
 en la calma en que yacen,
 medir los ojos pueden
 el ámbito agradable;

y esta otra de Forner,

Quantos, preso entre miseras pasiones,
 Gusta placeres el enjambre urbano.

Pero ¿tienen algo de comun estas trasposiciones inteligibles y racionales con la violenta de este pasaje de Meléndez?

..... Las arpas de oro
 Con su armónico trino
 Me elevan de los ángeles.

Si se permite en la prosa, y con mucha mayor razon al que escribe en verso, el interpolar entre los artículos, pronombres demostrativos etc. y el sustantivo a que se refieren alguna frase corta que equivalga á un adjetivo (véase la pág. 411), como, *Ese tan digno de la virtud elogio*; *La de los contrarios valentia*; *Aquel de los míseros gemido*, siempre ha de evitarse introducir personajes ó ideas nuevas entre dicciones que van tan íntimamente enlazadas. La sabida inversion de

En una de fregar cayó caldera,

es violenta, porque con el verbo *cayó* se interpone otra persona ó cosa distinta de la caldera, y no una simple calificación de esta. Pruébese á variar la frase de este otro modo: *Cayó en una de fregar caldera*, y desaparecerá lo que en la primera nos desagradaba, como nos chocan por igual razon muchas inversiones usadas por D. Leandro Moratin.

XV^a No obstante que la pronunciacion de la *b* debiera ser diversa de la que tiene la *v*, y que Juan de la Encina fué tan rígido en su *Arte poética*, que reputa solo por asonantes á *viva* y *resciba*, á *proverbios* y *soverbios*, que habia hecho consonar Juan de Mena en la *Coronacion*; se confunde tan generalmente el sonido de una y otra letra, y ha experimentado tal variacion la ortografía en este punto, que bien puede mirarlas el poeta como letras unisonas, por mas que lo repugne Gómez Hermosilla en su *Juicio crítico de algunos poetas*. No diré otro tanto de la *s* y la *z*, letras enteramente diversas, que solo puede confundir la defectuosa pronunciacion andaluza y valenciana. Así es que todos los ejemplos que pueden citarse de este error, serán de poetas de aquellas dos provincias; y aun yo apenas los he hallado mas que en los escritores de la primera. Por haber nacido en ella González Carvajal, ha hecho consonar en el *Salmo V* á *tasa* con *rechaza* y á *gozen* con *rebosen*, en el 42 á *goza* con *rebosa*, en el 25 á *fase* con *nace*, en el capítulo 42 de *Job* á *doblezes* con *reveses*, y en el cap. 22 á *rebozo* con *enojoso*. Méno disimulable es el siguiente pareado del *Salmo 105*, en que resalta otro defecto de pronunciacion provincial:

Criado adrede por designio tuyo
Para abatir su orgullo;

pues se ve que Carvajal pronunció *orguyo*. La rima española es tan rigurosa en esta parte como la francesa é italiana, y carece de consiguiente de la franqueza con que caminan los poetas ingleses, los cuales suelen contentarse con una consonancia mui imperfecta, como cuando hacen concertar á *celérity* con *pity*; ó bien emplean como consonantes dicciones que lo son á la vista, y no al oido, v. g. *laundry* (londri) y *dry* (drai), *love* (laf) y *prove* (pruf); y á las vezes palabras que no consonan ni á la vista ni al oido, segun sucede con *cry* (crai), que hallo rimado con *póverty* (póverti). Se tomó de consiguiente sobrados ensanches Arriaza, cuándo quiso hacer pasar como consonantes á *lidia* y *Silvia* en estos versos :

El mismo Febo por vencerlos *lidia*,
Cuando oye el nombre de mi *Silvia* en ellos,
Y hasta las Musas, en nombrado á *Silvia*,
Doblan al canto los sagrados cuellos.

Meléndez hace consonar en la oda XI del tomo tercero á *himnos* con *divinos*, en la epístola X del mismo tomo á *benigno* con *contino* y á *divina* con *indigna*, y en el discurso III del tomo cuarto á *objeto* con *insecto* y *perfecto*; pero es claro que en estos lugares ha de leerse *hinos*, *benino*, *indina*, *inseto* y *perfeto*, con arreglo á la licencia quinta, para que no se eche ménos la rima. Falta positivamente en la poco feliz traduccion que el mismo hizo de la cancion de Metastasio, *Grazie agl' inganni tuoi*, en la que concertó á *favor* con *corazon* y á *beldad* con *há*; y para anticipar un consonante á *sufrió*, tuvo que apelar al arcaísmo *estó*, tan ridículo como el *parangon no há*.

XVIª Mas libres son los españoles en la asonancia, pues validos de la grande afinidad que hai entre la *e* y la *i*, la *o* y la *u*, las miran casi como iguales, siendo frecuentísimo asonantar á *Vénus* con *pecho*, *brindis* con *lides*, *frágil* con *suave* y *cáliz* con *sabes*. Aun ha hecho mas Meléndez asonantando á *tumba* con *cuidan* en esta cuarteta :

Le adularás con ella?
¿ó allá en la fria *tumba*
los miseros que duermen,
de lágrimas se *cuidan*?

y en la oda LVIII del tomo primero á *tornáis* con *idolatre*,

á *animáis* con *embriague* y á *prestáis* con *esmalte*; lo cual no puede disimularse, porque ni *tumba* es asonante de *cuidan*, ni la *á* aguda, es decir, las dos *aa* pueden asonantar con las sílabas *a e*.

La sustitucion de las vocales afines no es enteramente desconocida en la consonancia, en especial si vienen en su apoyo la derivacion de las voces y la autoridad de buenos autores. Forner buscó por tal medio un consonante, cuando dijo,

La soberana paz, sin que *interrompa*,

conservando en este compuesto la *o* del simple *romper*, é imitando á *Ercilla* y otros escelentes poetas que habian usado de la misma licencia.

No me queda que añadir sobre el particular de que estói tratando, sino que los buenos alumnos de las Musas son muy parcos en usar de estas licencias, y que procuran recurrir solo á las que están autorizadas por varios escritores de primera nota, no bastándoles que puedan citarse uno ó dos ejemplos, aunque sean de los autores del mejor tiempo. Pues por mas que hallemos en la *Flor de enamorados* de *Juan de Lináres*,

Mas quiero vivir segura
(*) 'n esta sierra á mi soltura;

en el antiguo romance del conde de Írlos.

Unos creian que era muerto,
Otros 'negado en la mare;

y en otro del *Romancero general*,

En cas' de Laura se viesen;

no se toleraria hoy que un poeta suprimiese la primera vocal de un verso, cuando concluye tambien por vocal el anterior, ni que quitase la *a* del verbo *anegar* ó del sustantivo *casa*. Lo propio digo de la *e* del verbo *enamorar*, no obstante que leemos en *Juan de la Encina*,

* Para que pueda disimularse esta licencia, han de leerse los dos versos de modo que formen solo uno, sin hacer la menor pausa al finalizar el primero.

Ojos garzos há la niña,
Quien gelos 'namoraria;

y en Boscan ,

Tratando allí las cosas 'namoradas ;

porque semejantes libertades están mostrando sobrado á las claras la necesidad en que se vió el poeta de descartarse de una sílaba, que es lo que le sucedió á Ercilla, cuando tuvo que decir,

Las cicaladas armas relucian ;

y a Gongora en el *Polifemo* ,

Sudando néctar, lambicando olores.

La fuerza del consonante obligó tambien á Cervántes á poner *mostros* por *monstruos* en la *Cancion de Grisóstomo*.

Y el portero infernal de los tres rostros,
Con otras mil quimeras y mil mostros.

Ménos se permitiria la licencia que se tomaron Malon de Chaide y el Mtro. Leon de cortar un adverbio, tal vez sin verse precisados á ello, y solo por hacer alarde de imitar la *hipermetría* de los latinos. El primero tradujo así el principio del capítulo IV del profeta Amos en la *Conversion de la Magdalena* :

Oídme, vacas gordas
Del monte de Samaria,
A do pacéis las yerbas regaladas,
Y las orejas sordas
Volvéd ya *voluntaria-*
Mente, del verde pasto descuidadas.

Y pocos han dejado de leer en las poesías del Mtro. Fr. Luis de Leon ,

Y miéntras *miserable-*
Mente, se están los otros abrasando.

En la comedia, donde semejante libertad parece algo mas disimulable, dijo Calderon :

Y la otra mitad á cuenta
de la primera desca-
labradura que se ofrezca.

Si cuando Jovellanos compuso la epístola *A sus amigos de Salamanca*, no hubiese estado en la edad que muchas veces equivoca lo extraordinario con lo bueno, apenas podría disculpársele de que usase esta licencia no ménos que en tres ocasiones, y escribiendo en verso suelto, que tantas facilidades da al poeta para variar el giro de la frase. Tampoco veo que nadie haya imitado al Mtro. Leon en añadir una *a* al adverbio *cerca*, como lo hizo él traduciendo la égloga VIII de Virgilio:

Acerca de este altar y ara sagrada.

No es ménos irregular concluir el verso con un artículo, con el relativo ó partícula *que*, ó con alguna conjuncion, como en la estrofa 79 del *Salmo* 118 de la version de Carvajal:

Justos, timoratos, y
Los que conocen tus leyes;

y en estos dos lugares de la *Historia del Amor* de Lista:

Negro rizado cabello,
Tornátiles maos, *que*
Roban al jazmin su albura. —
; Cuántos siglos de furores
Lusano sufrí, hasta *que*
Me curó con su cauterio
El desengaño cruel!

Estói mui léjos de creer con el Pinciano (pág. 262) que semejantes licencias se las toman los buenos poetas por grandeza y discrecion, siéndoles fácil mudar el verso de otra manera; pero sí opino con él, que se distingue el verdadero poeta del que lo es contra la voluntad de Apolo, en el modo de levantarse de estas caidas; á la manera que el diestro danzante recoge con gracia la capa que ha dejado caer, y no acierta á cogerla bien aquel á quien se le cayó de turbado y por impericia.

NOTAS.

A.

(Pág. V del prólogo.)

Como se hace inconcebible á personas doctas y versadas en nuestra literatura que haya afirmado yo con pleno conocimiento, que *España es mas rica que todas las naciones juntas en excelentes comedias*; juzgo necesario manifestar, que podrá ser esto una equivocacion mia, pero que no lo he dicho por inadvertencia ó descuido.

Mi opinion es que no tenemos que envidiar á los extranjeros, y ménos que á nadie á los franceses, en punto á muchas y buenas comedias, aunque no lleguen á media docena (*por mucho que se estire la cuenta*) las que se han compuesto con reglas. En algunos centenares de las nuestras hai hermoso lenguaje, bella versificacion, una copia exacta de nuestras costumbres é ideas caballerescas, y la trama es sobre manera complicada; de modo que el espectador está embelesado desde el principio hasta el fin, pues á cada escena se atraviesa un incidente, que llama con mayor fuerza su atencion y escita su curiosidad, para ver de qué modo se desembaraza el autor de tantas dificultades como va amontonando. Esto hace que escuchemos todavia con placer aquellas composiciones, aunque su locucion toque ya en anticuada; por mas que se falte á todas las reglas de la escuela francesa; á pesar de que hayan cesado los abusos que ridiculizan, y las costumbres y preocupaciones á que aluden; y no obstante que pertenecen á una época que se parece poco á la nuestra. Pero para mí es este un privilegio tan peculiar de los verdaderos partos del ingenio, que si bien estói persuadido de que nuestras comedias famosas atraerán un gran concurso, mientras puedan ser entendidas, no me cabe duda en que dentro de cincuenta años no se representará ninguna de las de Moratin, á pesar de su regularidad, buen diálogo y castigado estilo; y que á lo mas se echará una que otra vez *El café*, que no es por cierto su mejor comedia. Moratin llegó á extinguir gran parte de su ingenio por la nimia observancia de las reglas, las cuales, como una esponja que todo lo borra, al purgar de defectos sus dramas, los han destituido de las dotes que los hubieran perpetuado en el teatro. Se leerán sin duda y se estudiarán como modelos de lenguaje correcto y de otras infinitas bellezas, á la manera que estudiamos la *Celestina* y la *Lena*, y el nombre de *marco* aparecerá siempre al lado de los de Terencio y Moliere; pero sus comedias no darán mucho provecho á los actores. Moratin debió pronosticarse este resultado, puesto que reconocia, al hablar de las tragedias de Montiano, que « es una verdad sabida que pueden hallarse observados en un drama todos los preceptos, sin que por eso deje de ser intolerable á vista del público; » y al *Burlador de Sevilla* de Tirso de Molina lo calificó de « comedia que siempre repugnará la sana crítica, y siempre será celebrada del pueblo. » El ingenio pues y otras dotes son las que sostiene las obras literarias, como lo experimentamos en el *Bon Quijote*, mas apreciado sin disputa al presente, que cuando estaba en vigor la manía de los libros caballerescos que Cervantes se propuso ridiculizar; y lo mismo sucede con nuestras comedias del siglo XVII, cuya celebridad todavia dura. Si las de Moratin desaparecen dentro de algunos años de la escena, como yo lo creo, en

otra cosa consistirá, y no en que *el género cómico solo sufra la pintura de los vicios y errores vigentes*, según él lo sienta en la advertencia á *La comedia nueva*.

Los campeones de las insulsas unidades, que tanto nos citan á Aristóteles y á Horacio, han olvidado que las dos naciones que mejor conocen los clásicos griegos y latinos, la Alemania é Inglaterra, nunca han querido dar entrada á las comedias ajustadas á los decantados preceptos del arte; que ta Francia, donde Moliere, Racine y Corneille crearon una escuela nacional, va desviándose hasta tal punto de las huellas de estos dramáticos, que el *teatro frances*, por excelencia, está casi siempre desierto, al paso que los parisienses corren desalados á comedias que no son ya sino *cuadros sueltos*, pues sus actos no guardan la menor relacion entre sí; y que nuestro pueblo, por mas que le prediquen los preceptistas, ha dado hasta ahora en la manía, y lleva trazas de mantenerla, de que le divierte un drama, si hai en él fiel pintura de las costumbres y complicacion ingeniosa de sucesos que mantenga en expectativa el ánimo del público. Son ademas poco consecuentes en no aplicar al teatro los mismos principios, por que examinan y admiran la inmortal obra de Cervántes. La reputan, y con fundamento, superior á cuanto ha dado á luz la imaginacion de todos los escritores; la miran como parto de una inspiracion que se echa ménos en las demas composiciones del mismo autor; confiesan que los hombres instruidos, cuando leen el *Telemaco*, por ejemplo, no tienen por imposible hacer algo que se le parezca, mientras humillan sus cabezas delante de aquella produccion sublime; y miran con desprecio á los criticastros que osan notar en ella los descuidos en que incurrió Cervántes, ocupado tansolo en ejecutar la portentosa idea que llenaba su mente por entero; ¿por qué pues no juzgar de nuestras comedias por las mismas reglas? ¿Quién advierte que Ruiz de Alarcon infringe en los *Empeños de un engaño* las unidades de lugar y tiempo, por lo bien que guarda la de accion? ¿Qué importa que don Diego sanc de su grave herida en el intervalo del primer acto al segundo, que don Juan vaya de Madrid á Sevilla, y vuelva de allí á la corte en el mismo tiempo, y que el breve que está caido el telon desde la jornada segunda á la tercera, dé lugar á que se restablezca don Diego de la caída mortal que del balcon ha dado? El espectador no repara en ninguno de estos incidentes accesorios, atento exclusivamente á la bien urdida trama, de que resulta que á despecho de los obstáculos que se van acumulando, da por fin don Diego la mano de esposo á Teodora Iguales observaciones pueden hacerse sobre *La toquera vizcaína* de Pérez de Montalvan, cuyo primer acto es en Valladolid, mientras los dos siguientes pasan en Madrid. Como para responder con un hecho á la escuela de los *unitarios*, compuso Rójas el drama *Entre bobos anda el juego*, en el que todo el interes de la accion está íntimamente enlazado con la mudanza de lugar, que es distinto, no solo al fin de cada acto, sino de una escena á otra, según se advierte en las sextas del primer acto y del tercero. Y á buen seguro que no obstante la inobservancia de las reglas, queda el espectador mucho mas satisfecho de cualquier parte de aquella comedia, que de los dos primeros actos de *La niña en casa y la madre en la máscara*, en los que nada hai que escite su curiosidad, pues apenas se da un paso para complicar el enredo. Sin moverse casi de una pieza, hablan, ó mas bien disertan los que sucesivamente se presentan en la escena, y el lector como el oyente saben desde las primeras, que doña Leoncia se arrepentirá de sus estravagancias, que se descubrirán las trampas y embustes de don Teodoro, y que dando doña Ines la mano á don Luis, quedará premiada su virtud. Lo propio nos sucede con la mayor parte de las comedias del dia, que por esto atraen tan poco á los espectadores, mientras se llena el teatro, cuando se echa cualquiera de las antiguas, porque si bien *están desarregladas y tienen disparates, aquellos disparates y aquel desarreglo son hijos del ingenio, y no de la estupidez. Tienen defectos enormes, es verdad; pero entre estos defectos se hallan cosas que tal vez suspenden y conmueven al espectador en términos de hacerle olvidar ó disculpar cuantos des-*

aciertos han precedido. Compárense nuestros autores.... del día con los antiguos, y se verá que valen más Calderon, Solís, Rojas, Moreto, cuando deliran, que estotros cuando quieren hablar en razón.

No pretendo con estas reflexiones acriminar á los que se conforman con las reglas del arte, ni quiero reducir toda la *poética dramática* á los dos *axiomas*, 1º que las obras de teatro solo piden ingenio, y 2º que las reglas observadas por los extranjeros no son admisibles en la escena española. Mis descos quedarán satisfechos, si veo que algunos de nuestros literatos se hacen ménos intolerantes; si llegan á convencerse de que el enredo y complicacion de una comedia no escluyen la observancia de las unidades, según lo patentizan *La verdad sospechosa* y algunas otras de Ruiz de Alarcon; si van conociendo que las de lugar y tiempo no son tan esenciales como la de accion; en una palabra, si empiezan á dudar de la necesidad de atenerse á los cánones de los preceptistas, reconociendo que en el drama como en la epopeya, puede sobresalirsa por caminos muy diversos; que si fueron escritores eminentes Tasso y Moliere, no se encuentran á cada esquina un Ariosto ni un Shakespeare; y que no debemos avergonzarnos de colocar nuestro *Don Quijote* al lado del *Telémaco* francés.

En esta nota hablo del teatro español cual se hallaba diez y seis años atrás, absteniéndome por ahora de calificar los ensayos de la *escuela novísima*. Diré sí desde luego, que con arreglo á los principios que anteceden, y á los que espuse en la advertencia á la *Florinda* y otras poesías sueltas de D. Angel de Saavedra, mi desaprobacion solo podria recaer sobre los desaciertos ó el mal desempeño en particular de algunas de las comedias que se han publicado, y no sobre el rumbo que siguen sus autores. En mi sentir, todos los sistemas que son capaces de inventar los hombres dotados de verdadero ingenio, pueden conducir al acierto. Cuando se escriba una Poética fundada en esta máxima, tan liberal como cierta, entónces redundará en descrédito de una obra que se le aplique la censura, de que no está ajustada á las reglas del arte.

B.

(Pág. 1º de la Gramática.)

En esta definicion señalo como fuente de todo lenguaje el uso que es general entre las personas que por su dignidad, luzes ó educacion han debido esmerarse en cultivarlo, y no el de uno ú otro escritor, por muy distinguido y recomendable que sea. En lo cual sigo al gran maestro Quintiliano, que dice en el capítulo 6º del libro I de sus *Instituciones*, *Consuetudo certissima loquendi magistra; utendumque plane sermone ut nummo, cui publica forma est.... Consuetudinem sermonis vocabo consensum eruditorum, sicut vivendi, consensum bonorum*. Jamas ha empleado el vulgo las voces *auspicios*, *circumscribir*, *condensar*, *inerte*, *inerte*, *obstruir*, *precoz*, *setentrion* y mil otras, que ocurren en todos los libros y forman parte del lenguaje docto; y por mas que Cervántes haya dicho *trastulo por bufon*, Sigüenza *hirquitallar por mudar la voz al llegar á la pubertad*, Lope de Vega *bufonizar*, Vélez de Guevara *encochados*, Tirso de Molina *cochiquizar* y *fregonizar*, Don Antonio de Mendoza *cocherizarse*, Pérez de Montalvan *desalcobarse* y *desentuartar*, y Cascáles *angelicar* y *desnarcisar*; no ha bastado la respetable autoridad de tales escritores, ni lo oportuno y significativo de algunas de estas voces, para darles cabida en la lengua castellana, porque la generalidad de los autores y de los sujetos cultos no ha tenido á bien prohiñar semejantes novedades. Convendria no obstante introducir las, bajo la clasificacion de *Voces de capricho*, en el Diccionario, si ha de mirarse como un repertorio completo del lenguaje de nuestros escritores clásicos.— Por esta imperiosa lei del uso se tendria ahora por galicismo imitar á nuestros antepasados empleando a *defender* y *reproche* en el sentido de *prohibir* y *tacha*,

al paso que las voces flamantes *cortejo*, *fraque*, *rango* pueden usarse sin temor de ofender á la pureza de la locucion.

No faltará quien diga, que siendo la gramática el cuerpo de las reglas observadas por los doctos, no es tan desacertado llamarla *el arte de hablar y escribir bien y correctamente*, que es el modo mas comun de definirla. Pero entiendo que hai en esto una grave equivocacion, nacida de faltar en todas las Gramáticas un capitulo que resuma las principales diferencias entre nuestro lenguaje y el de los escritores que nos han precedido y miramos todavia como objeto de nuestro principal estudio. *La lengua vulgar*, segun observa muy bien Aldrete (*Del origen y principio de la lengua castellana*, libro II, capitulo 6), *naturalmente con el tiempo se envejece y muda, y en ciento ó doscientos años se trueca de manera, que muchas palabras della no se entienden, como si fueran vocablos de lengua peregrina ó extranjera*. Por mas que la de los Argensolas pudiera aspirar con justicia al título de *bueno y correcto hablar*, como muchas de sus palabras, y particularmente el giro de su frase, no son ya de uso corriente, pareciera ridiculo que nos alemperásemos con rigor á aquella, desconociendo las novedades que en el habla comun ha introducido el tiempo.

Cuando en la primera edición de esta Gramática definí la de la lengua castellana en los términos en que entónces lo hice, no dejé de prever cuánto chocaria á algunos que me separase de la definición comunmente recibida. He visto despues con particular gusto que mis ideas habian coincidido con las de un escritor tan insigne como Jovellános, el cual dice en los *Rudimentos de gramática general*, que puede ser definida la gramática *el arte de hablar bien una lengua, ó el conjunto de reglas que deben ser seguidas y observadas para hablar bien una lengua*. Y luego añade: *Estas reglas, establecidas por el uso y reunidas por la observacion, fueron en parte derivadas de la naturaleza, y en parte de combinaciones arbitrarias; y por eso hai algunas que son communes á todas las lenguas del mundo, y otras que son propias y peculiares de cada lengua particular. Al conjunto de reglas de la primera clase daremos el nombre de gramática general, y al de la segunda de gramática particular.*

C.

(Pág. 55.)

Es tan general la costumbre entre nuestros gramáticos de colocar á *amaría* como segunda terminacion de lo que llaman pretérito imperfecto del subjuntivo, diciendo *yo amara, amaria y amase*, que no puedo dispensarme de producir los principales fundamentos que he tenido para formar con ella este tiempo de indicativo, denominándolo *futuro condicional*, atendida su naturaleza, y el haberme precedido en darle este nombre algunos de los extranjeros que han escrito Gramáticas españolas en sus lenguas.

Es indudable que las terminaciones *ra* y *se* del subjuntivo fueron tomadas de los latinos, siendo *amara* su *amarem* y *amase* su *amavissem*, sincopado; y que la terminacion *ria* ó el futuro condicional, y el futuro simple del indicativo traen su origen del infinitivo y el auxiliar *haber*. *Cantarhê, cantarhás* etc., *cantar habia* ó *hía, cantar habias* ó *hías* etc., decian nuestros mayores á lo que nosotros *cantare, cantarás, cantaria, cantarias*. Aun al presente se resuelve bastante bien el futuro condicional por el *habia de* y el infinitivo, pues *me habia de alegrar* viene á valer lo mismo que *me alegraria*. Y si en esta oracion, *Se ha dicho que llega hoy, que ha llegado ahora mismo, que llegó ayer, que llegará mañana, que habia de llegar pronto*, todos los determinados son del modo indicativo, ni permite otro la índole de nuestra lengua; no se descubre por qué á su equivalente *llegaria* lo hemos de creer tiempo del subjuntivo.

vo en la frase, *Se ha dicho que llegaría pronto*, la cual se diferencia poco ó nada de, *Se ha dicho que había de llegar pronto*.

Lo propio se advierte en las oraciones de interrogante, las cuales, pudiendo empezar por cualquiera de los tiempos de indicativo, y nunca por los de subjuntivo, por la razón señalada en las págs. 167 y 168, principian á veces por el futuro condicional. *Voi á verle? iba á verle? irá á verle? irías á verle? mas no, Vaya á verle? fuera á verle? fueres á verle?*

La lengua latina jamás emplea el subjuntivo para espresar este tiempo que no le fué conocido, sino que acude al rodeo que lleva en sí el futuro activo ó pasivo del infinitivo: *Pensaba que Vd. no se moraría de mí estando yo ausente.* — *Existimáram te nunquam ludibrio læxurum esse me absentem, ó, me nunquam absentem à te ludibrio lœdendum esse, ó bien, como dice Ciceron, Existimáram me nec absentem ludibrio læsum iri.*

No nos deja además dudar de la íntima conexión de este tiempo con el futuro de indicativo, y de la ninguna que ambos tienen con los indefinidos de subjuntivo, el ver que siguen aquellos constantemente unas mismas anomalías, al paso que los indefinidos se conforman con las del perfecto absoluto de indicativo (págs. 59 y 60). *Diré, diria; dijo, dijera, dijese; dormiré, dormiría; durmió, durmiera, durmie e; haré, haría; hizo, hiciera, hiciese*, y todos los demas verbos irregulares son una prueba convincente de esta verdad.

D.

(Pág. 35.)

Iba yo inclinándome á dar al imperativo las cinco personas que le atribuyen los gramáticos, por cuanto puede posponerse el supuesto del verbo en *Haga él, hagamos nosotros, hagan ellos*, de la misma manera que en *Haz tú, hacéd vosotros*; lo cual parece propio de este modo. Pero reflexionándolo detenidamente, he visto que las personas agentes pueden ir detras del verbo en todos sus tiempos, v. g. *Hacemos nosotros, harán ellos*; y que hai dos razones concluyentes para no dar al imperativo mas personas que las segundas del singular y plural. Es la primera que no tiene sino esas dos terminaciones diferentes de las otras del verbo; y la segunda, para mí incontestable, se funda en que no sirve este modo para las oraciones de negacion, segun queda notado en la pág. 70; y mientras nunca oímos, *No haz tú, no hacéd vosotros*, es muy corriente decir, *No haga él, no hagamos nosotros, no hagan ellos*.

E.

(Pág. 36.)

No es fácil adivinar la ventaja que puede sacarse de formar de los verbos que llevan la reduplicacion *se*, y son unos mismos en la conjugacion y en casi todos sus caracteres, las diversas clases de *reflexivos* y *pronominales fijos, variables, intra-transitivos, inversivos* y *pasivos*, en que los divide Noboa desde la pagina 63 hasta la 71 de su Gramática. Para que puedan llamarse *pronominales* sienta por principio (pág. 66) que ha de ser *pleonástico* el pronombre *se*, y acaba de mencionar á *arrepentirse*, y cita como tales á *portarse, jactarse* en la pág. 68, y á *atreverse* en la 113. Creo que no es en estos verbos redundante la reduplicacion, de modo que haya libertad de espresarla ó suprimirla, pues nada significarian, si se quitase.

En la pág. 66 no pone mas ejemplos de los pronominales fijos que *amarse, portarse*, despojando así al primero de su acepcion activa, que es muy corriente.

F.

(Pág. 107.)

El verbo *haber* tiene tres significaciones bien determinadas: primera, la activa del *habere* latino, *tener*, que es la suya propia, aunque hoy está anticuada (página 204); segunda, como auxiliar, en cuyo caso conserva de algún modo su fuerza primitiva, pues, *He leído la Araucana*, viene á ser lo mismo que, *Tengo leída la Araucana*; y tercera, la de verbo neutro de estado equivaliendo á *ser* ó *existir*. En ninguno de los tres sentidos se toma en las locuciones del género de esta, *Hai ó hubo fiestas reales*, es decir, *Se celebran ó se celebraron fiestas reales*; y como no puede un nombre plural regir una persona verbal del singular, ni cabe que varíe un verbo de significado solo cuando se usa en la tercera persona de este número, es necesario explicar de un modo mas conforme con nuestra sintaxis y con la historia, digámoslo así, del verbo *haber*, las frases en que se emplea con el carácter de impersonal.

En el *Poema del Cid*, escrito á fines del siglo XII, que es el monumento mas antiguo que nos ha quedado de la lengua castellana, se usa siempre en la acepción de *tener*, la cual conserva aun yendo de auxiliar; por lo que el participio pasivo concuerda en género y número con la persona paciente de la oración. Son contados los casos (quizá no llegan á veinte) en que subsiste indeclinable el participio. El verbo *ser* desempeñaba en aquel tiempo las funciones de auxiliar con mas frecuencia que *haber*. Ambas circunstancias reúne el verso 466,

Todos son exidos (*han salido*), las puertas dejadas (*dejado*) han abiertas.

Tampoco usurpaba entonces *haber* tanto como ahora el lugar del verbo *ser*, segun lo comprueba entre otros infinitos el verso 1245,

Grande alegría *es* entre todos esos cristianos.

Del *haber* como impersonal tal vez no se hallan mas ejemplos que los de los versos 706, 1029, 1088, 1224, 1858 y 2180; pero algunos de estos lugares todavía pueden explicarse por la acepción primaria de *tener*, como el 1088,

Lo que non ferie el Caboso por quanto en el mundo *ha* (tiene).

La tercera persona del singular *hai* no se encuentra ni una vez siquiera, aunque el verso 3513,

Tales *y ha* que prenden, tales *y ha* que non,

nos sugiere ya la idea de cómo pudo formarse.

Berceo, no muy posterior al autor del *Poema del Cid*, hace igual uso del verbo *haber*, empezando solo á notarse que *haber* de rige los infinitivos, como en la copla 521 de la *Vida de san Millán*

El tercero libriello *habemos* de decir;

si bien lo mas ordinario es emplear *haber á*, segun se halla en la copla 87 de los *Milagros de nuestra Señora*,

Hobieron á partirse tristes de la batalla.

Tambien principia á conjugar los verbos con el *he*, *hia*, etc. pospuestos al infinitivo. Así se nota en la copla 844 de los *Milagros*:

É tornarlo *hie* luego en toda su honor.

Es muy frecuente el adverbio *y* después del coexistente *habia*, como en las coplas 4^a y 350 de los mismos *Milagros*:

*Habie y grand abondo de buenas arboledas. —
Habie y un calonje de buena alcavera.*

Pocas novedades nos ofrecería el *Poema de Alejandro*, por pertenecer también a la mitad del siglo XIII, si no hallásemos ya la persona singular *hai*, y á veces con nombres plurales, que parecen el supuesto de la oración, v. g. en la copla 1305,

Ha y en esta cibdat muy olorosos vinos.

Algunos años después se compusieron las *Partidas*, en las que continúa el verbo *haber* con la significación casi invariable de *tener*, y cuando hace el oficio de auxiliar, concuerda generalmente el participio pasivo con el caso objetivo de la frase. Se repite muchísimo *y ha*, pues solo en los principios de la lei 16, tit. XVII y en la 4^a tit. XXV de la Partida sétima lo hallamos cinco veces, y dos de ellas con construcción singular, donde dice, *Maldat conocida facen homes y ha casándose dos vezes á sabiendas*, y, *Ensandecen á las vegadas homes y ha*; esto es, *Hai hombres que hacen maldad conocida*, y, *Hai hombres que ensandecen*. Por el contrario el *ha y* es de rarísima ocurrencia, siendo uno de los lugares en que se halla, la lei 3^a tit. XVI de la Partida primera: *Pero porque ha y algunos dellos que comienzan mas atna á ser entendidos que otros*.

Las poesías de Juan Ruiz, arcipreste de Hita, casi un siglo más modernas que las *Partidas*, nos demuestran que el adverbio *y* iba más de ordinario después, que antes de la tercera persona *ha*, y en solas dos coplas seguidas (las 1014 y 1015) se repite cuatro veces del último modo. Si en esto se denotaba ya el giro que se tomaría en lo sucesivo, no puede decirse lo mismo respecto del uso general del verbo *haber* en calidad de auxiliar, pues el arcipreste lo escasea más que sus predecesores, y por tanto lo emplea infinitamente menos que nosotros.

Hecha esta reseña histórica de las vicisitudes del verbo *haber*, entraremos á conjeturar lo que ha podido dar margen á la especie de desconcordancia que ahora nos ofrecen ciertas oraciones. Era *y* un adverbio de lugar para nuestros mayores, que denotaba *alli*, como desde tiempo remoto sucede en la lengua francesa. Se antepone ó pospone á los verbos, y particularmente al *haber* en las terceras personas del singular del presente, del pretérito coexistente y del futuro condicional de indicativo, aunque también nos lo presentan después de la primera persona Juan Lorenzo Segura en su *Poema de Alejandro* á las coplas 187 y 2462,

Del mal sabor que *he y* non vos lo puedo decir. —
Desque esto *he y* visto como en el tiempo mio;

y el arcipreste de Hita en la copla 657,

Cret que vos amo tanto que non *he y* mayor cuidado.

Del mismo modo ocurre *sey* por *sé* en Berceo, *Milagros de nuestra Señora*, copla 310,

Se y mi mensaiero, lieva esti mandado,

y en las coplas 58, 79 y 2470 del *Poema de Alejandro*, donde está *sey* por *sé*, persona del verbo *saber*. En el principio siempre retendría el *ha* su significado de *tiene* llevando un supuesto del singular, y sería muy común decir, por ejemplo, *El rei va á Bribiesca et há y Cortes*, pues hallamos un caso igual á este en la copla 902 del arcipreste de Hita:

Como dise un dicho, que coita non *ha y* lei.

De frases como la primera de estas dos, por ser las mas repetidas, se empezaria á creer, que no habia mas supuesto que el nombre *Cortes*, y dado este paso respecto de tres tiempos del indicativo, fácil era que se adoptase la locucion en todos los demas del verbo *haber*. Ninguna duda nos puede quedar de que en tales oraciones no es supuesto el que va espreso, sea del singular ó del plural, cuando vemos que nunca precede *él ó ellos á hai*, ni *ellos á hubo*, porque semejantes locuciones nada significarian. Resulta por consiguiente que en la frase, *Hai ó hubo fiestas reales*, este nombre es un caso objetivo, y que se ha suprimido por la elipsis el supuesto, debiendo entenderse, *El concejo, el ayuntamiento, el pueblo, la ciudad de tal há y* (tiene ó celebra allí) *fiestas reales*; y que en estas otras, *Habrâ fiestas reales en Segovia*; *Los hombres que hubiere en el mundo de pues de Adán*, debemos mirar, por la silépsis, como nominativos los nombres que van regidos por la preposicion *en*, que ha de suprimirse, á la manera que se hace preciso añadir un *que* en los dos pasajes arriba citados de la sétima Partida, á fin de dejar la sentencia arreglada á la recta construccion. Por el mismo estilo que hemos explicado estos ejemplos, deben aclararse todos los de igual clase que tan frecuentes son hoy en el habla castellana. Hemos de acudir tambien á la elipsis para la frase, *Há, hace ó hará veinte dias que no le he visto*, la cual diria estando llena, *El dia de hoy há* (tiene), *hace ó hará veinte dias etc*; locucion que se halla completa en aquel lugar de la parte primera capítulo 39 del *Don Quijote*: *Este (año) hará veinte y dos años que salió de casa de mi padre*. Lo que manifiesta que el cautivo habia dejado la casa paterna en un dia del año posterior al de su relacion. Si hubiese sido anterior, habria dicho, *Este año ha hecho veinte y dos*, y si el dia coincidiera con el de su narracion, *Hoy hace veinte y dos años etc*.

En virtud del principio espuesto en la presente nota, y del que yo sigo respecto del caso objetivo del pronombre masculino *él* (págs. 452 y 453), uso siempre *lo*, y no *le*, en las frases del tenor de las siguientes: *Confesemos el error, cuando lo hai en nuestras producciones*; *Beberemos vino, si lo hai en el lugar*.

G.

(Pág. 446.)

Ne debe cegarnos el amor propio, al examinar las bellezas y los defectos de nuestra lengua. Celébrense cuanto se quiera la riqueza y variedad de los tiempos de su verbo, y la libertad de su construccion; pero confesemos de buena fe que es sobre manera imperfecta é inexacta en el pronombre de la tercera persona. Esta falta se origina principalmente de que el caso oblicuo *se* y el adjetivo posesivo *su*, que de él se deriva, dicen relacion igualmente á las personas y á las cosas de todos los géneros y números. De donde la anfibología en los casos siguientes: *Me ha traído este libro el Sr. de Aguado*: su modo de discurrir me gusta mucho; *Acaban de estar aquí Antonio y su esposa, y ayer vi á su madre*; *Los guardas descubrieron luego al contrabandista*; pero por su cobardía se terminó pronto el combate.

En algunos de estos ejemplos se trasluce lo que quiere decirse; pero no es lo mismo que nos entiendan, que esplicarnos de manera que no puedan dejar de entendernos. *Quare non ut intelligere possit (judex), sed ne omnino possit non intelligere, curandum*, dijo sabiamente Quintiliano en el libro VIII, capítulo segundo, hablando de la claridad. La lengua francesa, que es inferior á la nuestra por tantos títulos, no dejaria la menor ambigüedad en el último de los tres ejemplos, por tener el pronombre *leur* para el plural. Nada digo de la inglesa que ha llegado en esta parte á lo sumo de la perfeccion, pues con solo decir en el primer caso *ist doctrine, her mother* en el segundo, y en el tercero *his cowardice* se disiparia toda duda.

La primera vez que leí este período de Moratin en el prólogo al tomo segundo (edición de Madrid de 1850): *Es admirable el generoso texon con que llevó (Feijó) adelante la empresa de ser el desengañador del pueblo, á pesar de los que aseguran su privado interes en hacerlo estúpido*; me quedé parado al pronto extrañando dijera Moratin, que Feijó trabajó constantemente en despreocupar al pueblo, sin embargo de que algunos aseguran que tenia un interés particular en mantenerle rudo. Pero á la segunda lectura noté, que su designio era dar á entender, que Feijó habia sido infatigable en ilustrar al pueblo, á despecho de los que afianzan su particular conveniencia en embrutecerle. Y la principal causa de mi equivocacion consistió en lo poco determinado del pronombre *su*. Cuando pregunta un comerciante á su corresponsal, si hai en el puerto un buque á la carga para la Habana y para Vera-Cruz, y cuál será el día de su salida; no se entiende si quiere saber, si hai un buque que haciendo la escala en la Habana, vaya á Vera-Cruz, ó si su demanda tiene por objeto indagar, si hai un buque para la Habana y otro para Vera-Cruz. En frances lo dejaria claro el número del pronombre, pues en el primer caso se diria, *et le jour de son départ*, y en el segundo, *de leur départ*. Lo propio sucede en esta otra oracion, *iban juntos Juan y Antonio, cuando cayó el sombrero de este, y en seguida se lo puso*; pues ignoramos casi, si es la misma persona á quien se le cayó, la que se lo puso, ó si el otro lo cogió y lo puso á su compañero. Si digo, *ha llegado el sabio geógrafo Humboldt; yo procuraré presentarle á Vd.*, no se sabe quién ha de ser el presentado, si Humboldt, ó bien la persona á quien el discurso se dirige. En frances quedaria claro diciendo, *Je tacherai de vous le présenter*, ó, *de vous présenter à lui*, segun lo que quisiéramos significar; al modo que en inglés diriamos, *I'll procure to introduce him to you*, ó, *you to him*. No es decir que no haya medios de desvanecer estas dudas en español; pero cuando es necesario recurrir á rodeos, y emplear mas palabras de las que en otra lengua requiere la frase sencilla para espresar lo mismo, es prueba evidente de la pobreza é imperfeccion de la que tiene que apelar á semejantes recursos.

Compensa en parte esta falta, que ingenuamente manifestamos, la ventaja de que nuestro pronombre *usted* tiene los dos números. Tanto el *vous* frances como el *you* inglés conciertan siempre con el verbo en plural, y equivalen indistintamente á *usted* y *ustedes*. De modo que si un amo dice á dos criados suyos, *Váyanse Vms.*, no hai equivocacion en que los despidе á ambos; y si en singular, *Váyase Vd.*, se entiende que habla solo con aquel á quien dirige la vista ó á quien nombra, y que el otro ha de quedarse. En aquellas lenguas se diria exactamente lo mismo en ambos casos.

Berbrugger pretende, en el prólogo á su *Curso de temas franceses*, que se nota una ambigüedad parecida á la que acabamos de esponer, en muchas frases de relativo, por cuanto el *que* sirve en castellano para los casos recto y objetivo, mientras el frances tiene *qui* para el primero, y *que* para el otro; y observa que cuando la Academia define una de las acepciones de la palabra *pié*, diciendo que *es en las medias, calcetas ó botas la parte que cubre el pié*, ignoramos si el pié es el cubierto ó el que cubre. Con todo me parece que sin necesidad de recurrir á la inversion pasiva, *la parte por la cual es cubierto el pié*, ni á esta otra mas sencilla, *la parte con que se cubre el pié*, bastaba que se hubiese puesto, *la parte que cubre al pié*, para desvanecer todo escrúpulo. Hé aquí la conveniencia de seguir estrictamente la regla sentada en la pagina 499, de colocar la preposicion á delante de las cosas, si se necesita este medio para fijar el agente y el paciente del verbo. Juzgo que en lenguaje correcto debe decirse, *El castillo que domina á la ciudad*, y, *El fuerte que resguarda á la ciudadela*, porque omitida la preposicion entenderiamos que *la ciudad es la que domina, y la ciudadela la que resguarda*.

II.

(-Pág. 452)

La opinion de los que dicen siempre *la* y *las*, tanto en el dativo como en el acusativo del pronombre *ella*, se funda en que ni en griego, ni en latin, ni en lengua ninguna, cuando un articulo, adjetivo ó pronombre tiene tres terminaciones, puede ser femenina en un caso la que fué masculina en otro. Luego teniendo tres nuestro pronombre *el ella ello*, y siendo *le* y *les* masculinas, es un absurdo, una incongruencia gramatical hacerlas tambien femeninas. Si se dice, *El juez prendió á un jitano*, *le tomó declaracion* y *le condenó á muerte*, ¿no está pidiendo la analogía que se diga, *Prendió á una jitana*, *la tomó declaracion* y *la condenó á muerte*? ¿Por qué, *le tomó declaracion* y *la condenó*? Le es una especie de contraccion de *á él*, y *les* tambien lo es del anticuado *á ellos* por *á ellos*: de consiguiente, si tratándose de una señora, se dijese, *Cuando vea Vd. á doña Pepa*, *déle la enhorabuena*, seria lo mismo que decir, *dé Vd. á él* (doña Pepa) *la enhorabuena*; y si fuesen muchas, *dé Vd. á ellos* (doña Pepa y doña Juana) *la enhorabuena*. Imperdonable solecismo!

A este cúmulo de argumentos, propios de la ideología, me bastaria contestar, que mi Gramática enseña, no la filosofía, sino el buen uso presente del lenguaje castellano; y si en lo antiguo se hallara siempre *quien* y *cualquiera* en singular, y *quienes* y *cualesquiera* en plural, y fuesen ahora indeclinables estos dos adjetivos, así lo sentaria yo por principio, sin cuidarme de la mayor ó menor ventaja en practicar lo contrario. No conociendo autor alguno, antiguo ó moderno, de los que han empleado sistemáticamente *la* y *las* para el dativo, que no haya nacido en Madrid ó vivido allí por mucho tiempo, me parece esto una escepcion del lenguaje general y un modismo peculiar de aquella provincia. De seguro no se hallará muchas veces en Jovellános, y puede ser que ninguna en Villanueva, Marina, Carvajal ni Clemencin; y solecismos que han cometido con estudio y constancia tan recomendables escritores, no hai para qué afanarse en evitarlos.

Lo poco que va espuesto, vindica suficientemente este cánon de mi Gramática, que es el mismo de la Academia; pero á fin de hacer ver que tampoco es tan llano, como parece, el camino que siguen los otros, analizaré las razones que alegan en su apoyo, y apuntaré algunos de sus inconvenientes.

Sobre el argumento de que en todas las lenguas, cuando un nombre tiene tres terminaciones, no puede ser femenina en un caso la que fué de distinto género en otro, no deja de haber algo que decir. Esta máxima es cierta en griego y latin, si nos circunscribimos á un solo número; pero no, si la estendemos á todos los del nombre, pues en ambas lenguas son neutras en el plural terminaciones femeninas del singular, y el nominativo, acusativo y vocativo del dual son homónimos de los mismos tres casos neutros del número plural. Sin salir del pronombre que nos ocupa en esta nota, tiene en inglés tres terminaciones *he*, *she*, *it* en el recto é *him*, *her*, *it* para el caso objetivo; y sin embargo en el plural sirven *they* y *them* para todos los géneros indistintamente. Pero mas bien que recurrir á las lenguas antiguas ni á la inglesa, convendrá examinar lo que sucede en la francesa é italiana, romanas igualmente que la nuestra, y que han recibido, como ella, el pronombre *il elle, egli ella* del *ille latino*. Nuestros vecinos dicen, *Je veux lui ó leur donner une poire*, para los dativos respectivamente del singular y del plural de ambos géneros, mientras en el caso objetivo del singular usan *le* para el masculino y *la* para el femenino, v. g. *Je pense le ó la voir*. En el plural es *les* el caso objetivo de ambos géneros: *Je vais les secourir*. Los italianos, que solo tienen dos terminaciones para el nominativo, segun queda dicho, pueden emplear tres en el caso objetivo, pues si *lo* es para el masculino, y *la*

para el femenino, el neutro es *lo ó il*, v. g. *Lo so, il so*. En el singular se diferencian su dativo y acusativo segun el género; pero en el plural, si bien emplean constantemente *li* en el acusativo masculino y *le* en el femenino, *loro* es su dativo único: *Vuol piacere loro* significa *Quiere complacerles* (á ellos ó á ellas). Colíjese de aquí que la práctica inconcusa de estas dos lenguas va acorde con la nuestra en el modo que yo la establezco, y no segun la quieren reformar los *laistas*.

Si pide la analogía que diciéndose, *El juez prendió á un gitano*, le *tomo declaracion* y le *condenó á muerte*, se diga, *prendió á una gitana*, la *tomó declaracion* y la *condenó á muerte*; no tengo por tan grande absurdo, que siendo en el plural, *El juez prendió á dos gitanos*, les *tomó declaracion* y los *condenó*, digamos, *prendió á dos gitanas*, les *tomó declaracion* y las *condenó*; pues si alla vale la identidad de las terminaciones para el masculino, algo significará aquí su diversidad.

No me acuerdo de haber leído en nuestros antiguos á *elles* por á *ellos*, aunque sí de haber visto *ele, elle* y *elli* por *él*. Mas sea de esto lo que se quiera, me parece que siendo los pronombres *yo, tú, él* los únicos que tienen en castellano declinacion propiamente dicha, y estando tomados del latin, no sería impropio sacar *le* de *illi* y *les* de *illis*; ni afirmar que pues *illi* é *illis* sirven para todos los géneros en el dativo, al paso que hai terminaciones diversas para cada género en los acusativos, lo mismo sucede con el *le* y *les* de la lengua española; y que respecto de este pronombre se verifica lo propio que respecto del *me mi, te ti*, los cuales se refieren igualmente á los nombres masculinos que á los femeninos.

Me atreveré por fin á presentar á los señores que siguen una opinion diversa de la mia, ciertas locuciones, á fin de que vean si les ofrecen algun embarazo con arreglo á su sistema. ¿No les disuena que se diga, *A ella la pareció, á ella la convino, á ella la estuvo bien, á ellas las pareció, á ellas las convino, á ellas las estuvo bien*? ¿Osarian decir, *Acudieron las tropas, si las hubiese llegado la orden; ó bien, Así que supo que estaba allí la reina, se la presentó* (se presentó á ella ó se le presentó) *para pedir sus órdenes*? Muy parecido al último ejemplo es aquel pasaje del capitulo 48 de la parte segunda del *Hidalgo manchego*: *Y don Quijote se le ofreció* (á doña Cristina) *con asaz de discretas y comedidas razones*; el cual debería leerse, *Y don Quijote se la ofreció con asaz de discretas y comedidas razones*, si hubiésemos de creer á los que pretenden que *la* y *las* son los verdaderos dativos del pronombre *ella*.

I

(Pág. 152.)

Señalaré ante todo los fundamentos de los que sostiene, que *le* debe ser el único acusativo masculino del pronombre *él*, y espondré luego los de sus adversarios, que usan siempre para dicho caso y género el *lo*; reservando para el fin los que he tenido presentes al seguir el término medio que he adoptado.

Así como el artículo definido y los adjetivos demostrativos *ese, este* y *aquel* tienen tres terminaciones, peculiar una del género masculino, otra del femenino, y la tercera que nunca se junta con un sustantivo (por no haberlos neutros en castellano), sino con los adjetivos cuando quedan indeterminados; ó bien se refiere á una proposicion entera, ó á algun objeto cuyo nombre no se espresa; del mismo modo el pronombre *él* *ella* *ello* tiene en el nominativo estas tres terminaciones, y en el acusativo otras tres, *le la lo*, acomodadas á aquellos mismos usos. Cada una de dichas terminaciones es de su género, y no puede pasar á masculina en el acusativo la que fué neutra en el nominativo. Si decimos pues, *El, ese, este* ó *aquel caballo es hermoso*, y nunca, *Ello, eso, esto, aquello caballo*. y si diríamos, hablando del mismo animal, *El tiene gran brio*; no

hai razon para que *caballo* varíe de género en la oracion, *Vol á llevarle al picadero*, y tal sucederia, si pusiéramos *llevarlo*. Resultaria tambien en ciertas frases un sentido torpe de emplear el *lo* como caso objetivo de algunos verbos, v. g. *cortar, dar, meter, pedir, sacar, tocar*, por cuanto el uso reputa el *lo* como un sustantivo que significa la parte sexual del hombre y de la mujer, y con el verbo *hacer* denota el mismo acto del cóito. — Esta opinion, que ha esplanado con proflijidad Gómez Hermosilla en la parte primera del *Arte de hablar en prosa y verso*, lib. III, cap. 1.º art. 2.º, fué ya sostenida mas de doscientos años hace, aunque de un modo algo confuso, por Rei de Artieda en la dedicatoria de sus *Discursos, epítolas y epigramas*.

Los *loístas* (nombre que se da á los del otro sistema) han creído que se diferencian mejor los casos dativo y objetivo del pronombre *él*, usando *le* para el primero y *lo* para el segundo; acercándose mucho en esto á lo que practican los italianos. Tienen ademas excelentes autoridades en su favor; y lo que sucede en el plural, donde *les* sirve para ambos géneros en el dativo, miéntras *los las* es indisputablemente el acusativo, ha podido mui bien guiarnos para el uso de los mismos casos en el singular.

Por plausibles que sean las razones de los unos y los otros, como me he propuesto fundar mi Gramática solo en la autoridad del uso, no me era permitido seguir á ninguno de ellos esclusivamente, por cuanto ningun escritor de los que florecieron ántes de la última centuria, ni de los buenos posteriores (si no se ha declarado partidario de una ú otra escuela) deja de emplear casi indistintamente el *le* y el *lo* para el acusativo masculino. Sentada esta base, y conociendo que convendria fijar el uso de cada terminacion, solo me restaba indagar, en qué caso propenden, sin advertirlo, los autores correctos á decir *lo*. Despues de haber hallado que su oficio mas general es referirse á las cosas que carecen de sexo, ó á las que lo tienen, pero pertenecen al reino vegetal, me he atrevido á aconsejarlo como el medio mas fácil de fijar de algun modo la incertidumbre del uso. No me engolfaré ahora en comprobarlo con ejemplos de nuestros antiguos, contentándome con los de algunos escritores modernos de los mas sobresalientes. Ni mencionaré por esta vez á González Carvajal, porque los *loístas* me le recusarian por andaluz, y porque sigue un sistema, aunque lo abandona inadvertidamente en varias ocasiones como en las siguientes:

Pero si en Dios confia

Y *le* teme. — *Salmo* 32.

Y en el combate fuerte

Le auxilia y *lo* libra de la muerte. *Ibid.*

Librar sabes del fuerte que *le* oprime.

Salmo 34

Le (al nombre) bará inmortal y de perpetua gloria.

Salmo 78.

Marina tambien parece mui inclinado al *lo*; pero con algunos descuidos, como de Carvajal lo hemos observado, pues en la pág. 100 del tomo primero de la *Vida de nuestro Señor Jesucristo* leemos: *No permitia al marido cohabitar con su mujer, y aun le autorizaba para delatarla á los juezes*; en la 280, *La respuesta de Jesus le comprometia*; y en la 160 del tomo segundo, *Amonéstale (á tu hermano), repréndele*; y en la 197 del cuarto emplea ambas terminaciones: *Y aprendiéndolo (á Simon), le compelieron á llevar sobre sí la cruz*. No puedo sacar pruebas de este autor para apoyar mi sistema, por ser, como he dicho, mui amigo del *lo* para todo nombre masculino; pero las hallaré en Villanueva y en Clemencin, los cuales han escrito sin seguir otro norte que la incertidumbre del uso y de lo practicado por nuestros clásicos. El primero dice en su tratado *De la leccion de la sagrada Escritura en lenguas vulgares*, página 56, *La ignorancia del pueblo ganó al clero, y le atrajo á su partido*; pá-

gina 72, *El mundo no tuvo quien lo criase*; y en la pág. 165, *Del monje Simeon leemos... que aspiraba á tener un ejemplar de las cartas de san Pablo... para enviarlo á un hermano suyo*. Entiéndese que en muchas ocasiones se aparta de mi regla, como cuando dice en la pág. 75, *Trillado (el camino) por Cristo que le anduvo para que tras él le anduviésemos nosotros*. Clemencin en el prólogo de su comentario al *Don Quijote*, pág. XXXV, *Esforzaba... la necesidad de comentar el Quijote para entenderlo y leerlo con fruto*; pág. XXXVIII, *Figúrese el lector... que le acompañe en su tarea*; pág. XXXIX, *Una cárcel dió nacimiento al Quijote, y un retiro forzado... lo ha dado á su comentario*; pág. LIII, *Leon Hebreo... vivía el año de 1492, en que la espulsion de los judíos... le obligó etc.* No hai necesidad de que salgamos del mismo prólogo, para ver que Clemencin vacilaba tambien en esta parte, pues en la pág. XXXVII leemos, *Mayans... lo posponia (el Quijote) á los Trabajos... Ambos literatos, aunque amantes y beneméritos del Quijote, manifestaron que no le entendian*. Colíjase si de estos lugares, que los buenos escritores, por una especie de instinto y sin cuidarse particularmente de ello, se arriman las mas veces á mi doctrina.

Si de la autoridad pasamos á las razones, creo que no sea mui fundado asegurar, que no puede decirse *publicarlo* hablando de un libro, porque seria igual á *publicar lo libro*. Si algo valiese semejante racionio, habria el mismo inconveniente para decir *cortarlo* y *darlo*, siendo bien conocidos los sustantivos que han de suplirse. Tampoco me hace gran fuerza lo de la obscenidad que arrojan estas y otras frases, puesto que el buen escritor busca los rodeos necesarios para salvarlas, segun tendrán que practicarlos los *leistas* en infinitas ocasiones respecto de los mismos verbos. A no variar el giro de la oracion, no podrán ellos dejar de decir, *Siendo Matilde la única que podía sacarle del apuro, él se lo pidió (que le sacase) con toda la eficacia que inspira el deseo de salvar la vida*. De igual expediente tendrian que valerse en este pasaje del *Palmerin de Oliva*, capítulo 55: *Como vieron que era hora de irse, conviñoles (á Palmerin y á su señora) hacerlo*. En esta oracion, *Proseñia el novicio arrebatado en su discurso; pero el superior conociendo que valia mas cortárselo; ¿ se adelantaria mucho para el eufemismo, si sustituyéramos cortársele?* Hai casos en que me disuena tanto el *le*, que no sé si habria álguien que se atreviera á usarlo, v. g. cuando Clemencin en sus notas al capítulo 45 de la parte primera del *Quijote* dice: *Todavía llevan tambien el sayo de cuero, que llevaba el arriero, á quien se lo abrió don Quijote de una cuchillada*. Mucho dudo que nadie dijese, *á quien se le abrió don Quijote de una cuchillada*. Sea dicho esto solo con el fin de hacer ver que las ventajas que se anuncian para que nos separemos del uso (si tanto nos es dado en las lenguas vivas), son ménos ciertas de lo que á primer vista aparece. Por lo demas, si en algunas locuciones usamos indistintamente de *cualquier* ó *cualquiera*, por consentirlo el modo de hablar comun de las personas doctas, tampoco debe haber embarazo en emplear para un mismo caso *le* y *lo*, cuando el uso lo autoriza.

J.

(Pág. 208.)

Algunos sostienen que debe decirse, *Los hombres parece o'vidarse de que han de morir*. Mas yo creo que el verbo *parecer*, aunque se presente como impersonal en los casos de afirmacion dudosa, siempre tiene un supuesto, con el que debe concordar en número. La frase, *Parece que los hombres se olvidan de que han de morir*, equivale en realidad á esta, *que los hombres se olvidan de que han de morir, es la cosa que parece*. porque con arreglo á lo que espongo en las págs. 495 y 208, todo el inciso, *que los hombres se olvidan de que han de morir*, es el verdadero supuesto de *parece*; y por esto empleamos el singular, á la manera que no podríamos

ménos de recurrir al plural en la sentencia, *Los hombres parecen ingratos para con su Hacedor*, por ser aquí *hombres* el nominativo de la oracion. ¿Varia acaso el número del supuesto ni el significado del verbo *parecer*, porque digamos, *Los hombres parecen ser ingratos para con su Hacedor*? ¿Seria locucion tolerable, *Nosotros parece olvidarnos de que hemos de morir*? Pues si han de mudarse aquí el número y la persona de los verbos en razon del *nosotros*, al que han de acomodarse forzosamente *parecemos, olvidarnos y hemos*; y si en la oracion, *El hombre parece olvidarse de que ha de morir*, los mismos verbos *parece, olvidarse y ha* se han trasladado al singular; ¿con qué fundamento dejaremos subsistir en este número á *parece*, cuando cambiada la persona agente, sustituimos *los hombres á el hombre*? Para mí tienen tal fuerza estos argumentos, que no me la harian en contrario uno ú otro pasaje de nuestros buenos escritores, si no los hallase casi unánimes. Desde que se me ha promovido esta duda, no he encontrado lugar alguno de nuestros autores de nota, antiguos ó modernos, que favorezca ó contrarie mi opinion.

Tampoco me ha ocurrido ninguno que apoye las locuciones, *Hacen unos calores mui fuertes; Qué malos dias hacen!* las cuales no merecen la aprobacion de algunos inteligentes. Es cierto que pudiera suplirse aquí, *El tiempo ó la estacion hace unos calores mui fuertes, ó, hace malos dias*. Pero conformándonos con la Academia, cuando da al verbo *hacer* el significado de *existir actualmente alguna cosa*, como, *hacer frio, hacer lodos*, debemos suponer que *calores y dias* son los supuestos de la sentencia, y que corresponden aquellas frases á, *Existen ahora mui fuertes, calores; Qué malos son los dias presentes!*

A pesar de la conviccion que me inspiran estas razones, debo manifestar francamente los rezelos que tengo de equivocarme, por cuanto sienten mui de diverso modo personas, cuyo voto es para mí del mayor peso.

K.

(Pág. 245.)

En España nunca ha denotado el *de* lo ilustre de la alcurnia, sino procedencia de familia ó lugar de nacimiento, especialmente en los segundos apellidos. Los que inventaron los nombres de *Guzman de Alfarache, Juan de las Viñas, Pedro de Urdemálas* y el escudero *Marcos de Obregon*, no tuvieron la mira de suponer nobles á estos personajes. Hállanse en verdad muchos apellidos ilustres precedidos del *de* por cualquiera de las causas indicadas, ó por mera costumbre, como, don *Diego de Saavedra*, don *Juan de Guzman* y otros mil: don *Alonso de la Cerda*, sabemos por qué se apellidó así. Pero no es ménos cierto que entre las familias mas antiguas y esclarecidas de España hai muchas que no llevan semejante particula, como los duques de *Osuna, de Arcos*, los condes de *Benavente y Trastamara*, los marqueses de *Villena y Astorga* y otros de la primera grandeza, que se llaman don *Pedro Giron*, don *Manuel Ponce*, don *Rodrigo Pimentel*, don *Juan Pacheco*, don *Luis Osorio*, etc. etc. *Hernan Cortés*, ni cuando era un hidalgo de escasos bienes, ni despues cuando fué gran señor, tuvo de en su apellido. *Luis Quijada* se llamaba el ayo de don *Juan de Austria*, siendo sugeto de alto linaje, y *Cervantes* llamó *Alonso Quijano* sin *de* á su ingenioso hidalgo. Otro testimonio mui calificado de que nunca se ha conocido entre nosotros semejante distincion, se deduce de que el poeta que inventó el modelo de un gran caballero, calavera y menospreciador de todas las leyes divinas y humanas, que ha venido á ser un personaje de fama europea, le denominó simplemente *don Juan Tenorio*. Íñigo Arista sin *de* llaman los historiadores al fundador ilustre de la monarquía navarra. ¿Qué dijeran *Arias Gonzalo, Diego Ordóñez, Jorge Manrique, Alfonso Téllez* y otros maestros de las Ordenes

militares, si entendiesen que la falta del *de* ponía en duda su calidad?

He querido detenerme un poco en esto, á fin de que no se acredite un uso que no ha existido, y se demuestre la falitud de los que presumen ensalzarse por medio de tan ridícula inovacion.

L.

(Pág. 317.)

Siento no poder dar ahora con el pasaje de uno de los escritos publicados en Lóndres por un literato español hácia los años 1825 ó 1826, en que dijo, si mal no me acuerdo, que nosotros no tenemos, como los ingleses, verbos que muden de significado por la preposicion que los acompaña. Sin dejar de confesar que ocurren mucho ménos en nuestra lengua que en la inglesa, tengo por insostenible la asercion de aquel escritor, si fué absoluta, como lo creo. Al referirla con la lista que va puesta desde la página 317 hasta la 321, debo observar, 1.º Que dicha lista está mui distante de poderse llamar completa. 2.º Que de intento no menciono significacion alguna que penda de tomarse el verbo en un sentido metafórico, á cuya clase pertenecen *abrirse con alguno* por *franquearse con él*, *averiguarse con uno* por *averirse con él*, *dar tras uno* por *perseguirle*, *creerse de alguno* por *fiarse de él*, *entenderse con una persona* por *estar convenido con ella*, *estrellarse con uno* por *contradecirle*, *pagarse de una hermosura* por *quedar prendado de ella*, *ponerse con alguno* por *compararse con él*, *venderse por amigo* por *fingirse tal*, y otras muchas. He evitado todavía mas comprender las significaciones que nacen de alguna otra parte de la oracion añadida al verbo, y no de una preposicion, como sucede con *dar abajo* por *dejarse caer*, *dar de pié* por *tratar con desprecio*, *decir bien* por *ser elocuente*, *dejar atras* por *anticiparse ó aventajar*, *echar de ver* por *advertir*, *echar de ménos algo* por *notar la falta de alguna cosa*, *echar por alto* por *menospreciar*, *echarse de recio* por *apretar ó instar*, *entrar bien algo* por *venir al caso*, *entrar de por medio* por *conciliar*, *hablar alto ó recio* por *gritar*, *ir adelante* por *proseguir*, *irse por alto una cosa* por *no entenderla ó no advertirla*, *pasar por alto* por *omitir*, *pasar por encima* por *atropellar*, *ponerse mal con alguno* por *disgustarse con él*, *ser que fulano* por *estar en su lugar*, *tener en mucho* por *estimar*, *tener á alguno en poco ó poca cuenta* con *alguno* por *menospreciarle*, é infinitas mas, que son de la misma clase que *to fall down*, *to fetch away*, *to find fault*, *to pass away*, *to prevail against*, y las á ellas parecidas que espresan los grámaticos ingleses. 3.º Que la riqueza de la lengua castellana hace ménos necesario este recurso. 4.º Que muchos de los verbos que aquellos gramáticos colocan en sus largas listas, no varían de sentido, sino que rigen sencillamente alguna preposicion, como se verifica respecto de los dos *por* que Cobbett principia la suya, *I abide in this house*; *I abide with you*; y semejantes construcciones pertenecen á la idea general que he procurado dar sobre cada preposicion.

M.

(Pág. 381.)

Por mas sencillas que parezcan las reglas que da la Academia acerca de los nombres que llevan dos vocales juntas al fin, no es fácil retenerlas en la memoria, y ménos observarlas en la práctica. La de *acentuar las voces*, *reputando siempre las dos vocales como que forman sílaba*, es la que está sujeta á ménos escepciones, y la que seguí, tanto en la *Irene y Clara* (edición de Paris), como en el *Tratado de la regalía de España* por Campománes, obras que publiqué en 1830; y ántes que yo la habia pro-

hijado Clemencia en el *Elogio de la Reina Católica doña Isabel*. Este ha hecho mas, pues ha contado siempre como dos vocales enteramente separadas las de los diptongos que forman la sílaba penúltima de las voces, de modo que acentúa á *amédina, reina* etc. Mas al paso que es cierto que no choca á la vista este nuevo método de acentuar, no cabe duda en que la sobrada repetición de los acentos fatiga al que escribe. Vale pues mas seguir por ahora el sistema que propongo en esta Gramática, ya que no son muchas las reglas, ni hai lugar por otro lado á escepciones ni á equivocación alguna.

N.

(Pág. 386.)

Aunque la novedad de partir las palabras, haciendo que la *r* que se halla entre dos vocales, vaya junta con la primera, ha sido ya puesta en práctica por varios escritores en los últimos tiempos, conviene indicar las razones que la aconsejan, no obstante lo mucho que repugna á primera vista, por la costumbre que tenemos de unir con la vocal siguiente toda consonante puesta entre dos vocales.

1.^a Es regla general en castellano, que no puede empezar sílaba por la consonante ó consonantes que no empiezan dición (pág. 365), y no sería esto, si la *r* (ere) se hallase al principio de una sílaba, pues cuando comienza una palabra, siempre es *erre*, es decir, que se pronuncia fuerte.

2.^a Nos ahorraríamos las escepciones que hacemos ahora de que la *r* se pronuncia *erre* despues de *l, n, s*, y en las voces compuestas, pues bastaría decir, que *es fuerte siempre que empieza sílaba*; por lo que al presente nos vemos obligados á pronunciar de diverso modo la sílaba *ro* en *pe-ro* que en *guarda-ropa* y en *pro-rogar*.

3.^a Si bien nos parece que pronunciamos *carre-ra, co-ro*, esta pronunciación, y la necesidad que algunas personas inteligentes me han asegurado hai de hacerlo así en el canto, pudieran ser facticias, y nacidas de la idea que nos hemos formado desde la infancia por el hábito de ver divididas las sílabas de esta manera. Lo cierto es que igual dificultad se encuentra respecto de *pelearás, pelraria*; y á buen seguro que cuando nuestros mayores escribían *pelear-has, pelear-hia*, ni se pronunciaba ni se cantaba juntando la *r* á las sílabas *has é hia*.

4.^a Las sílabas *as, ia* son terminaciones pegadas á la raíz *pelear*, como lo es *eño* en *lugar-eño* y *es* en *placer-es*: por lo mismo parece mas natural que se separen, segun lo practican los ingleses, que escriben *covered, number-ing, picker-est*.

5.^a Esta novedad y la de conservar las dos *rr* juntas, al empezar la sílaba, no es mui chocante, por las pocas veces que ocurre en una misma página, y así es que apénas la nota el lector en la *trene* y *Clara*, donde la ensayé. No sucede lo mismo con el método de sustituir constantemente la *i* á la *g* fuerte, y la *z* á la *c* antes de *e* y de *i*, porque la variedad se observa entónces á cada paso.

O.

(Pág. 394.)

Los autores que he consultado sobre esta materia, son el Pinciano en la *Filosofía antigua* epíst. sesta y sétima, Cascáles en la *Tabla 1.^a* de las *Poéticas*, Luzán *Poética* lib. 2.^o cap. 22, Masdeu *Arte poética* diálogo 5.^o, Maury en el prólogo del tomo I de la *Espagne poétique*, Gómez Hermosilla en la parte II, libro I, capítulo 1.^o y 2.^o del *Arte de hablar en prosa y verso*, Martínez de la Rosa en las notas 1.^a y 2.^a al canto III de su *Poética*, A. Tracia (Agustin Aicart) en la sección II, cap. 5, §§ 1 á 3 inclusive de los *Elementos de poética*, que preceden al *Diccionario de la rima*, y Sicilia

en el tomo segundo (edición de Madrid) de las *Lecciones elementales de ortología y prosodia*, donde ha tratado ex-profeso este punto, ilustrándolo con observaciones curiosas y dignas de ser leídas. No es decir que yo me conforme con su sistema, pues antes bien me parece que los conocimientos que manifiesta tener de la lengua griega, debieran haberle conducido á ulteriores investigaciones, las cuales le habrían dado por resultado principios muy diversos de los que sienta.

Los griegos llevaban en la demarcacion de las vocales mayor ventaja sobre los latinos, que estos sobre la lengua italiana y castellana. Su pronunciacion detenida doble tiempo en la *eta* y la *omega*, mientras gastaban una pausa sola en la *epsilon* y *omicron*, les aseguraba la cantidad de muchas sílabas, que fueron variables ó dudosas entre los latinos, y hacia su verso lleno y número, que es sin duda lo que denota aquel *ore rotundo*, que miraba Horacio como un privilegio de la Musa griega.

Lo poco que he dicho en las págs. 590 á 595 de esta Gramática, y lo poquisimo que apunto en esta nota, hace ver bien claro el rumbo que yo adoptaría, si me propusiese dilucidar esta materia con la estension que merece.

P.

(Pág. 401.)

Los autores de Poéticas que pasan por mas exactos, se ven obligados á distinguir la *cesura prosódica* de la *ortográfica, de recitacion ó de sentido*, para sostener un precepto, cuya utilidad no puede descubrirse, y que se halla desmentido por la práctica de los poetas de mas fino oído. Confiesan por lo mismo, que al recitar este verso de Samaniego,

Y cuándo? Cuando en todas las naciones,

se hace la mayor pausa despues de la tercera sílaba, aunque la cesura está en la sétima. Bien analizada la cuestion, se verá que ha nacido su error de no considerar atentamente el efecto que produce el acento en el verso endecasílabo. Como este ha de llevar el *acento dominante*, por expresarme así, en la sesta, ó bien en la cuarta y octava, es positivo que al pronunciarlo nos detenemos algo, puesto que de él depende la música del verso, y que de consiguiente no puede dejar de hallarse la llamada cesura, ó en la cuarta, si es la última de la voz y está en ella uno de los acentos dominantes; ó en la quinta, si es la que termina una diccion aguda en la penúltima; ó en la sesta, si existe allí la mayor apoyatura del verso; ó en la sétima, si la palabra acaba con ella y tiene el acento en la penúltima sílaba. Cuando leemos este verso de Sánchez Barbero,

Así cuando una nube tormentosa,

bien queremos pararnos en la sílaba *nu*, que es donde esforzamos la voz para marcar el acento principal del verso; pero la necesidad de completar el sentido con el todo de la palabra, hace que no verifiquemos la pausa hasta haber pronunciado el *be*, que es la sílaba sétima. En el verso que sigue del mismo autor,

En el oriente cárdeno aparece,

habria que hacer la pausa por esta razon en la octava; pero los que no admiten cesura sino hasta la sétima, la harán en la quinta, á fin de sostener su principio. No cabe duda en que si la sílaba sexta es acentuada y final de diccion al mismo tiempo, hai que hacer en ella la detencion, como en este verso,

Sin fin amarillez, sin fin tinieblas.

Pero aun aquí han tomado los prosodistas la causa por el efecto, cuando establecen, que la *sesta ha de ser la acentuada, si cae la cesura después de ella*; debiendo por el contrario haber dicho, que *si nos paramos en la sesta sílaba, es por reunirse en ella el acento dominante y el fin de una dicción*; de modo que concurren la entonación y el sentido gramatical para hacer que marquemos con cierta detención aquella sílaba.

No me ocuparé ahora en manifestar que la máxima establecida por Martínez de la Rosa (pág. 173 de su *Poética*), de que la sílaba sexta acentuada no ha de pedir que se le una otra dicción para completar el sentido, se halla contradicha á cada paso por los poetas mas dulces, por un Garcilaso, un Lope de Vega y un Meléndez; y que si fuese cierta, resultarían versos defectuosos todos aquellos en que la sílaba sexta acentuada no es la final de una dicción.

Heme detenido tanto en combatir estos errores, porque los veo adoptados por prosodistas mui distinguidos, y porque todo el mundo los cree de buena fe, como me habia sucedido á mí hasta ahora. Y los hubiera repetedo en esta Gramática, si el Sr. Maury (sugeto que tiene dadas pruebas en su *Espagne poétique* y en las composiciones con que ha enriquecido nuestro Parnaso, del profundo estudio que ha hecho sobre la metrificacion) no me hubiese hecho ver el poco fundamento con que se establecia la cesura como lei constitutiva de nuestro endecasílabo, apoyado principalmente en las razones que espone en una carta que me escribió, la cual no le pesará al lector de ver trasladada en este apéndice, por las excelentes nociones que desenvuelve de la métrica.

Estimado paisano y señor mio : regresado al campo, donde se vive mas despacio que en esa Babilonia, voi á sentar sobre el papel algunas ideas acerca del asunto de nuestras últimas conversaciones.

¿Qué entienden por cesura los que la ponen como elemento de nuestro verso heroico? Es la cesura latina? Pero aquella tenia solamente relacion con la construccion del pié métrico, consistiendo el corte que esta voz implica, en que un final de vocablo fuese principio de pié. — Es la cesura francesa? Pero lo que esta hace, es cortar el verso en partes siempre las mismas.

Ninguna de estas dos operaciones es aplicable á una versificacion que no consta de piés métricos ni de hemístiquios. — ¿Hase querido hablar meramente de una suspension gramatical en otro lugar que al fin del verso? Ya eso lo principiaria á comprender : será algo como

Sed non ut placidis coëant immitia; non ut
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.—
Per gentes humilis stravit pavor : ille flagranti
Aut Atho, aut Phodopen, aut alta Ceraunia telo
Dejicit.

Tales cortes y otros semejantes, que bien se ve no son lo que los latinos llamaron cesura, los solemos imitar :

Cedió la fuerza á la dulzura ; doma
Al terrible leon blanda paloma. —
Que ya el Tonante su invencible diestra
Alza : los cielos reventaron ; arde
La inmensidad.

El cabalgar de un verso sobre otro, tan aborrecido de los clásicos franceses, no nos choca, y tal vez nos agrada : lo mismo acontece con las pausas irregulares, que son á vezes de un artificio mui feliz, como en el último ejemplo que precede.

Y prescindiendo de toda intencion imitativa, se puede recomendar el uso prudente de tales giros en obsequio de la variedad. Por ellos aprecia mas el oido la regularidad de las cadencias al fin del verso,

como en el sistema musical el empleo de las disonancias realiza el halago de la concordancia perfecta. Pero aquellos cortes no pertenecen al ritmo: lo que varían, son los miembros del periodo; mecanismo de puntos y comas; accidentes sin conexión alguna con el artificio que hace que once sílabas sean un verso. No hai punto del endecasílabo donde no se pueda cometer cesura; no hai ninguno donde se pueda prescindir; ó si tal se hace, saldrán millares de ejemplos á protestar contra, la lei.

A dicha, los que quieren cesura obligada en nuestro verso heroico, hácenlo por suponerlo compuesto de piés métricos como los latinos. Sueño de diletantes latinistas, á quienes pudiera el endecasílabo responder con dos cesuras,

Haud equidem tali me digner honore.

Dáctilo y anapestos, troqueos, yambos etc., cuales los percibimos en la poesía antigua, tambien los encontraremos en nuestros versos modernos, y aun en nuestra prosa; y lo mismo importan aquí que allá: pueden engalanar, mas no son parte constitutiva. No ha llegado entre nosotros á tal punto de perfección, ni el arte, ni el instrumento. ¿Cuál es pues el elemento constitutivo de nuestro verso heroico? El que lo fué de la versificación latina vulgar; el que hizo ritmo, antes de introducirse el primor del metro; el que determina el ritmo musical; en fin, lo que á falta de mejor vocablo, hemos llamado acento.

Pues no se trata del verdadero acento, diferenciado en grave y en agudo, de que han escrito Ciceron y Quintiliano; de esa operacion particular de la voz perteneciente á las entonaciones, á la canturía de las palabras: est etiam in dicendo quidam cantus. Nada tiene que ver con el ritmo este acento, que nuestros humanistas han equivocado con el otro, enredando así la versificación antigua en un sistema tan sin atadero, que no hai verso latino que en nuestra boca lo sea.

El acento rítmico es hijo del esfuerzo de la voz con independendia de lo grave y de lo agudo; pues no porque se apoye mas ó ménos en ella, resultará una tecla mas alta ni mas baja. Es el mismo impulso del aliento que se emplea en los instrumentos de viento para los tiempos fuertes; y si hemos de darle nombre, otro que el equívoco de acento, diremos que es el ictus latino, el stress inglés, la battuta italiana; en resúmen, el elemento rítmico es el medio gramatical, por el que se diferencian dos vocablos escritos con las mismas letras, como tarde y tardé.

Lo cual entendido, se demuestra con gran sencillez la construccion de nuestro endecasílabo venido de Italia, de donde pasó tambien á Inglaterra. Constituyen este verso (ademas del acento final en la décima) ya sea un acento en sola la sílaba sesta, ya dos acentos, uno en la cuarta, y en la octava el otro. Ejemplos:

6

El atemorizado peregrino

4

8

Abandonando la desierta playa.

En mi Espagne poétique, despues de sentar el principio, me pareció hacerlo como palpable con un simil de bullo, añadiendo: On peut se représenter une image matérielle de cette disposition rythmique par des barres horizontales, que soutiendraient en équilibre, soit un appui au point du milieu, soit deux appuis á des distances égales des extrémités.

Á los principios pareció tal vez suficiente tambien un solo apoyo en la cuarta, sin curarse el poeta de lo que salía despues, como por ejemplo,

4

7

Abandonando la playa desierta;

donde el acento de la octava ha pasado á la sétima; pero los modernos repugnan ya este modo. Y en efecto con eso poco mas que el segundo punto de suspension distase de su cabo, perderia el equilibrio mi barra horizontal. Nos componemos pues con los dos modos que representa el doble ejemplo primero :

6
El atemorizado peregrino
4 8
Abandonando la desierta playa

Las dos condiciones de que pende que sean verso estos dos renglones, son las solas que el poeta tiene en el oído, cuando está componiendo. A lo mas, en el verso que estriba en la cuarta y octava, añadirá el cuidado de que el acento de la cuarta no sea pié de esdrájulo.

4 8
Huye la tórtola del nido amado,

es combinacion que sonaria á dos versillos de endecha :

Huye la tórtola
del nido amado.

Ahora bien, no todos los endecasílabos que encontrará Vd. por hai, se hallarán tan reducidos á la acentuación precisa como los dos que he dispuesto para el caso. Bastaba á mi intento fuesen cabales y abonados: tienen además la recomendable calidad de la fluidez; pero les faltan otras que en muchas ocasiones se echarian de ménos.

Le superflu, chose très-nécessaire,

ha dicho con su desembarazo acostumbrado el escritor universal. Digámos en nuestro asunto, que acentos, superfluos para la exactitud del ritmo, suelen ser necesarios para la propiedad del verso.

De estos acentos supernumerarios los que obran con mayor eficacia, son los que caen en sílabas pares. El verso, por ejemplo, acentuado en las sílabas rítmicas cuarta, sexta y octava, puede decirse verso dos veces, pues reúne en sí las dos condiciones distintas que constituyen los dos modos de endecasílabo

4 6 8
El Hacedor que cielo y tierra adoran.

Seria algo mas grave y adecuado con un acento mas en la segunda, como

2 4 6 8
El sacro Autor que cielo y tierra adoran.

No le falta número al siguiente, aunque reducido á un solo acento facultativo :

6 8
Que de la soledad está prendado

Pero por mas que se halle sostenido con un auxiliar, en sílaba rítmica tambien, tiene ménos carácter estotro

4 6
La soledad es todo su deseo.

Nace esta diferencia de que los accidentes de la primera parte del ver-

so influyen mucho ménos que los de la segunda. Así entre los antiguos, siendo forzada la disposicion de los últimos piés del hexámetro y del segundo hemistiquio del pentámetro, en los demas quedaba el poeta con alguna libertad.

Los acentos facultativos en sílaba impar dan corto auxilio al número, y cabe perjudiquen á la armonía. Ahí va un verso con tantos auxilios como el mas sostenido que acabamos de ver, y que mui poco se le parece :

1 3 6 9
Cielo y tierra te adoran, Autor sacro.

Pueden como quiera los acentos impares surtir buenos efectos. Es particularmente de notar la combinacion siguiente, en que hacen un juego mui gracioso con el constitutivo de la sílaba sesta :

3 6 7
La de cándida fe, crédula ninfa.

Conserva bastante donaire este verso, aunque le falte el primer giro dactílico,

4 6 7
La de sincera fe, crédula ninfa.

Sigue haciendo fin de hexámetro con ese golpe dado en la sétima, despues que el de la sexta ha asegurado el endécasilabo; pero está lejos de sentir tan bien el mismo golpe sobre la sétima en el verso que estriba en cuarta y octava :

4 7 8
Siempre he de ser, ai de mí! fiel y ciego.

Es, porque pasada la sexta sin apoyo, como el oido está pidiendo el de la otra sílaba rítmica que queda, le enfada una suspension que se le atraviesa al llegar. De ahí ha disgustado el verso de Iriarte,

4 7 8
Las maravillas de aquel arte canto.

En los primeros ejemplos el acento supernumerario se afirma con el constitutivo; en estos al contrario choca con él. Aun peor choque ha podido parecer á Vd. el del final de mi verso,

9 10
Cielo y tierra te adoran, Autor sacro,

pues á lo ménos el de Iriarte lo compondrá un lector medianamente diestro con deslizar la voz en la última sílaba de aquel: como el valor de los acentos está en razon del carácter de los vocablos, se puede desdenar el de ese adjetivo demostrativo, que precediendo al sustantivo, equivale casi al artículo simple.

El acento impar que se combina bien con los constitutivos de cuarta y octava, es el que se introduce en la quinta :

4 5 8
Vuela, fugaz, tímida corza, vuela.

Esto es colocar en medio del verso el adónico que termina los de mas arriba :

Crédula ninfa. —
Tímida corza.

No dudo agradaría algo más, dispuesto de este modo :

3 6 7
Vuela, vuela, fugaz, tímida corza.

Pero tiene su mérito la combinación inferior, como uno de los medios de contribuir sin daño á aquel grande objeto de las artes; la variedad.

Modos de variar y caracterizar el verso, halla todavía el poeta fuera del de los acentos, que tampoco hemos apurado. Pero basta: harto más allá hemos ido ya de nuestro primer propósito, dirigido á sacar en claro, despues de impugnar la cesura, qué cosa sea la lei del ritmo heroico. Vaya con Dios, como no me procesen los demas sacerdotes de las Musas por divulgador de nuestros misterios.

Queda con fina voluntad de Vd. afectísimo y seguro servidor.

Q. S. M. B.

Aux Fontaines, près Lagny
(Seine-et-Marne),
primero de junio de 1831

JUAN MARÍA MAURY.

Q.

(Pág. 430.)

Parece inexplicable á primera vista, cómo los valencianos que no distinguen la s de la z, caen ménos en este descuido que los andaluces, lo cuales no hacen al cabo otra cosa que trastocar la pronunciacion. Tal vez deberá esto atribuirse á que la lengua castellana tiene que ser aprendida y mui estudiada por los escritores de tal cual nota del reino de Valencia, mientras los andaluces, que escriben con corta diferencia la lengua que hablan, fácilmente equivocan estas consonantes, reputando la c ó z, por lo que realmente valen, y descuidándose una que otra vez respecto de la s, por su vicioso modo de pronunciarla. Lo cierto es, que pudiendo citarse muchísimos ejemplos de semejante inadvertencia sacados de los poetas andaluces de todas épocas, no recuerdo haber visto otro en los poetas valencianos de mediano mérito mas que el de las *Rimas provenzales* que puso Gil Polo en su *Diana enamorada*, donde dice,

Medres y crezcas
en yerbas frescas.

Verdad es que tambien leemos el siguiente pareado en el acto I, escena 8ª, de la comedia *Trampa adelante*,

Y si á cobrar venis, sabéd la casa,
Que si volvéis á repetr la traza.

Pero á mas de no haberse averiguado todavía la patria de Moreto, si el apellido de su madre no es mui valenciano, parece serlo ménos el suyo; y solo sabemos de positivo que sus padres estaban avecindados en Madrid, y que él fué rector del hospital del Refugio en Toledo, donde murió en 1669.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE

LAS COSAS MAS NOTABLES DE ESTA GRAMÁTICA.

	<i>Páginas.</i>
<i>Á</i> , los principales usos de esta preposicion.....	256-259
— Cuando ha de espresarse ántes del acusativo.....	197-200
— Su valor como partícula componente.....	39 y 40
<i>Ab</i> ó <i>abs</i> , partícula componente, su valor.....	40
Abecedario ó alfabeto, su esplicacion.....	3 y 4
<i>Abolir</i> , verbo defectivo.....	85
Abreviaturas usuales en las impresiones y en lo manuscrito..	586-588
— Las que solo se usan en lo manuscrito.....	588
<i>Abrojar</i> es verbo regular.....	65
<i>Absolver</i> , su conjugacion.....	64
<i>Acá</i> , diversos usos de este adverbio.....	224-225
<i>Acaecer</i> , verbo impersonal.....	84
Acento, qué es con relacion á la prosodia.....	394-395 y 453
— Los poetas suelen mudar lo en algunas palabras.....	425 y 426
Acentuacion, sus reglas generales para la lectura.....	7-9
— Reglas especiales para la ortografia.....	377-385, 449 y 450
<i>Acerca de</i> , significado de esta preposicion.....	240
<i>Acertar</i> , su conjugacion.....	65 y 64
<i>Acontecer</i> , verbo impersonal.....	84
<i>Acordar</i> cómo se conjuga.....	64 y 65
<i>Acostar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Acrecentar</i> , su conjugacion.....	63
<i>Ad</i> , partícula, su fuerza en los compuestos.....	40
<i>Adestrar</i> , cuál es su conjugacion.....	63
<i>Adherir</i> , su conjugacion.....	68
Adjetivos. Véase <i>Nombre adjetivo</i> y <i>Nombres adjetivos</i> .	
<i>Adquirir</i> , su conjugacion.....	70
Adverbio qué es.....	92
— En qué se diferencia de la preposicion.....	95
— Tiene tambien grados de comparacion.....	93 y 94
— Son pocos los adverbios aumentativos y diminutivos.....	94
— Cómo entran en las comparaciones.....	430-432
— Su sintáxis.....	234-256
— Significados y usos particulares de algunos adverbios.....	224-234
— No deben cortarse por mitad al fin del verso.....	433 y 434
<i>Advertir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Aferir</i> , cuál es su conjugacion.....	68
Afijos, su sintáxis.....	147-151
<i>Afoliar</i> cómo se conjuga.....	64

	<i>Págs.</i>
<i>Aforar</i> en qué significado es irregular.....	64
<i>Agorar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Ahora</i> , varios usos de esta partícula.....	222
<i>Alborear</i> , verbo impersonal.....	84
<i>Alentar</i> , su conjugacion.....	65
Alfabeto español, sus signos y su valor.....	5 y 4
<i>Algún</i> y <i>alguno</i> cuándo se usan.....	125
<i>Alguno</i> , pospuesto al sustantivo, equivale a <i>ninguno</i>	120 y 121
— Cuándo pierde la vocal del fin.....	121
<i>Almorzar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Allá</i> , significados de este adverbio.....	221-225
<i>Allí</i> , adverbio, usos y acepciones suyas.....	222 y 225
<i>Amanecer</i> , verbo impersonal.....	84
— Deja de serlo á veces.....	209
<i>Amolar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Amollar</i> , su conjugacion.....	64
Anacrónica, de qué versos suele componerse.....	415
Analogía, primera parte de la gramática, qué es.....	4 y 2
<i>Andar</i> , su conjugacion.....	70
<i>Anegar</i> no es verbo anómalo.....	65
<i>Anochecer</i> , verbo impersonal.....	84
— No lo es en algunos casos.....	209
Anomalia qué significa.....	12
<i>Ante</i> , usos de esta preposicion.....	240
— Su valor como partícula componente.....	40
<i>Antes</i> por qué no es preposicion.....	96
<i>Anti</i> , partícula, qué significa en composicion.....	40
<i>Antojarse</i> es verbo impersonal.....	85
<i>Apacentar</i> , cuál es su conjugacion.....	65
<i>Apernar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Aplacer</i> , anticuado y defectivo.....	86
<i>Apócope</i> qué es.....	121
— Suelen usarla los poetas.....	421 y 422
<i>Aporcar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Apostar</i> , su conjugacion.....	64
Apóstrofo qué es, y cuándo se usa.....	375
<i>Apretar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Aquí</i> , varios usos de este adverbio.....	222 y 225
Arcanismos en la declinacion y conjugacion.....	549-555
— Cuáles se permiten en la poesia.....	425 y 424
<i>Argüir</i> , su conjugacion.....	69
Arias, á qué composicion poética llamamos así, y su lei.....	414
<i>Arrecirse</i> , verbo defectivo.....	82
<i>Arrendar</i> , su conjugacion.....	62
<i>Arrepentirse</i> , su conjugacion.....	68
<i>Arrogar</i> no es irregular.....	65
Artículos, cuántos hai; su definicion y declinacion.....	47
— Sus officios y su sintáxis.....	454-445
— Pueden cambiarlos ú omitirlos los poetas.....	426
— Cuándo se muda el femenino en masculino.....	444
— No debe confundirse el definido con los pronombres <i>él, la</i>	445
<i>Ascender</i> , su conjugacion.....	65
<i>Así</i> , varios usos de esta partícula.....	225
<i>Asir</i> , su conjugacion.....	71
— Es verbo defectivo.....	85
Asonancia qué es en la poesia.....	428
— Libertades que respecto de ella se permiten á los poetas.....	451 y 452
— Cómo es que no la han adoptado los italianos.....	395-397
<i>Atender</i> , su conjugacion.....	65
<i>Atentar</i> en qué caso es verbo irregular.....	65
<i>Aterrar</i> , cuándo es su conjugacion irregular.....	65

Págs.

<i>Aterrarse</i> , significando <i>arrimarse á la tierra</i> , es irregular	65
<i>Atestar</i> , en qué significado es irregular.....	65
<i>Atravesar</i> , su conjugacion.....	65
Aumentativos. Véase <i>Nombres aumentativos</i> .	
Auxiliares. Véase <i>Verbos auxiliares</i> .	
<i>Aventar</i> de qué manera se conjuga.....	65
<i>Avergonzar</i> , su conjugacion.....	61
<i>B</i> , no debe confundirse con la <i>v</i> en la pronunciacion.....	5 y 355
— Los poetas pueden mirarlas como letras unisonas.....	450
— De qué manera se pronuncia la <i>b</i>	5
<i>Bajo</i> , usos de esta preposicion.....	240 y 241
— Suele llevar delante la preposicion <i>de</i>	525
— Es en algunos casos adverbio.....	96
<i>Bendecir</i> , su conjugacion.....	73 y 74
<i>Bien</i> , sintáxis y varios usos de esta partícula.....	224 y 225
<i>C</i> , no es permitido á los poetas confundirla con la <i>s</i>	450
— Cómo es que la confunden mas los poetas andaluzes que los valencianos.....	456
<i>Caber</i> , su conjugacion.....	71
Cacofonia qué es.....	155
<i>Cada</i> , sintáxis de este adjetivo.....	123
<i>Caer</i> , su conjugacion.....	72
<i>Calentar</i> , su conjugacion.....	65
Cancion de cuántas estancias consta.....	416
Cantarcicos. Véase <i>Villancicos</i> .	
Cantidad de las sílabas qué es, y cómo se distingue de su acento.....	590-595 y 455
Cantilenas. Véase <i>Villancicos</i> .	
Casos del nombre cómo se denominan de ordinario en la presente Gramática.....	
— Cómo se espresan en castellano.....	109 y 110
— Su sintáxis.....	110-112
Capucha qué es, y para qué servía.....	40, 562 y 577
Cavatinas, qué arias se denominan así.....	415 y 414
<i>Cegar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Ceñir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Cerca</i> no debe contarse entre las preposiciones.....	98
<i>Cerner</i> cómo se conjuga.....	64
<i>Cerrar</i> , su conjugacion.....	65
Cesura, qué es lo que prescriben los prosodistas respecto de la del verso endecasílabo.....	404
— Pruébese que no la hai en el endecasílabo.....	451-455
<i>Ciento</i> cuándo pierde la sílaba <i>to</i>	127
<i>Cimentar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Circum</i> ó <i>circun</i> , partícula componente, su valor.....	40 y 41
<i>Cis</i> y <i>citra</i> , partículas, su significado en composicion.....	41
<i>Co</i> , partícula componente, su significacion.....	41
<i>Cocer</i> , su conjugacion.....	72
— Es poco usado en algunas personas.....	72 y 85
<i>Colar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Colegir</i> , cuál es su conjugacion.....	66 y 67
<i>Colgar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Com</i> , partícula, su fuerza en los compuestos.....	41
<i>Comedirse</i> , su conjugacion.....	64
<i>Comenzar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Como</i> , diversos usos de esta partícula.....	178, 179, 225 y 226
Comparaciones, cuál es su sintáxis.....	150-154
Comparativos. Véase <i>Nombres positivos, comparativos, etc.</i>	
<i>Competir</i> , su conjugacion.....	64
<i>Complacer</i> no es defectivo.....	86

	<i>Págs.</i>
Complemento directo é indirecto, á qué dan estos nombres los gramáticos.....	410
Composiciones poéticas, la estructura de las cortas de mayor uso.....	406-446
<i>Con</i> , usos generales de esta preposicion.....	241 y 242
— Su valor en las voces compuestas.....	41
<i>Concebir</i> , su conjugacion.....	64
<i>Concernir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Concertar</i> , su conjugacion.....	63
Concordancia qué es, y sus variedades.....	100-109 y 115
<i>Concordar</i> de qué manera se conjuga.....	64
<i>Conducir</i> en qué sentido es verbo impersonal.....	84
<i>Conferir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Confesar</i> , su conjugacion.....	63
Conjugacion del verbo qué es.....	49
— de los verbos regulares de la activa.....	57-59
— — en la pasiva.....	60 y 61
— de los verbos recíprocos.....	64 y 62
— de los neutros.....	60
— de los auxiliares.....	70, 75, 76 y 81
— de los verbos irregulares.....	62-69
— de los defectivos.....	85-87
— de los impersonales.....	84 y 85
— peculiar de algunos verbos.....	69-82
Conjunciones, qué son, y su division.....	96 y 97
— Su sintáxis.....	476-178, 495, 496 y 528-533
<i>Consolar</i> , su conjugacion.....	64
Consonancia qué es en la poesia.....	595
— Se guarda rigurosamente en la poesia española.....	594 y 451
— Casos en que pueden no guardarla absoluta los poetas.....	594 y 451
<i>Consonar</i> no es verbo irregular.....	63
<i>Constar</i> cuándo es verbo impersonal.....	84
<i>Constreñir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Contar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Contentar</i> es verbo regular.....	63
<i>Contra</i> , significado de esta preposicion.....	242
— Su fuerza en los compuestos.....	44
<i>Contradecir</i> de qué manera se conjuga.....	75
<i>Controvertir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Convenir</i> en qué sentido es verbo impersonal.....	84
<i>Convertir</i> , su conjugacion.....	68
Coplas de arte mayor, su estructura.....	404, 405 y 410
<i>Costar</i> , su conjugacion.....	64
Crema qué es, y para lo que sirve.....	575
<i>Cual</i> en qué ocasiones va precedido del artículo definido.....	125 y 124
<i>Cualquier</i> y <i>cualquiera</i> cuándo se usan.....	124
<i>Cuanto</i> , adverbio, en qué casos pierde la sílaba <i>to</i>	150 y 256
<i>Cuanto mas ó cuanto y mas</i> , frase adverbial, su significado.....	228
Cuarteta y cuarteto lo que son.....	407 y 408
<i>Cuyo</i> , sintáxis de este adjetivo.....	121
<i>Dar</i> , su conjugacion.....	72 y 75
<i>De</i> , los usos principales de esta preposicion.....	242-249
— Su valor en las palabras compuestas.....	41 y 42
— No es característica de los apellidos de familias ilustres.....	245, 448 y 449
<i>Deber</i> de qué significa.....	248
<i>Decantar</i> , su conjugacion.....	63
Décima qué es.....	440 y 411
<i>Decir</i> , su conjugacion.....	73
Declinacion del nombre.....	44 y 42
— Cómo se suple en castellano.....	409 y 410
Defectivos. Véase <i>Verbos defectivos</i>	
<i>Defender</i> , su conjugacion.....	63

<i>Deferir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Degollar</i> cómo se conjuga.....	64
<i>Delinquir</i> es verbo regular.....	62 y 69
<i>Demas</i> , sintáxis de este adjetivo.....	125
<i>Denodarse</i> , su conjugacion.....	64
<i>Denostar</i> , cuál es su conjugacion.....	64
<i>Dentar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Derogar</i> no es irregular.....	65
<i>Derrengar</i> cómo se conjuga.....	65
<i>Derretir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Derrocar</i> cómo se conjuga.....	64
<i>Des</i> , <i>di</i> ó <i>dis</i> , partícula componente, su valor y usos.....	41 y 42
<i>Descender</i> , su conjugacion.....	65
<i>Descollar</i> , cuál es su conjugacion.....	64
<i>Descornar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Desde</i> , usos de esta preposicion.....	249
<i>Desdecir</i> , su conjugacion.....	75
<i>Desfocar</i> de qué manera se conjuga.....	64
<i>Desleir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Desmembrar</i> cómo se conjuga.....	65
<i>Desollar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Despernar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Despertar</i> , cuál es su conjugacion.....	65
Despido, qué parte de la cancion se llama así.....	416
<i>Desplacer</i> no es defectivo.....	86
<i>Desplegar</i> no es para algunos verbo irregular.....	65
<i>Despues</i> no es preposicion.....	96
<i>Desterrar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Destronar</i> es verbo regular.....	65
<i>Desvergonzarse</i> , su conjugacion.....	64
<i>Detentar</i> no es verbo irregular.....	65
<i>Detras</i> es adverbio y no preposicion.....	96
<i>Dezmar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Di</i> ó <i>dis</i> . Véase <i>Des</i> .	
Diéresis qué es.....	418-420
<i>Diferir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Digerir</i> , cuál es su conjugacion.....	68
<i>Dignarse de</i> , pocos lo dicen ahora.....	248 y 249
<i>Diluviar</i> es verbo impersonal.....	84
Diminutivos. Véase <i>Nombres aumentativos y diminutivos</i> .	
Diptongos, cuántos y cuáles son.....	7 y 566
<i>Discernir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Discordar</i> cómo se conjuga.....	64
<i>Disolver</i> , su conjugacion.....	64
<i>Distinguir</i> no es verbo irregular.....	69
<i>Divertir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Doler</i> de qué manera se conjuga.....	64
<i>Dormir</i> , su conjugacion.....	74
<i>E</i> , <i>es</i> ó <i>ex</i> , partícula, su fuerza en composicion.....	42
<i>Elegir</i> , su conjugacion.....	66
Elipsis qué es.....	407
<i>Em</i> , partícula componente, sus usos.....	45
<i>Embestir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Emendar</i> ó <i>enmendar</i> , cuál es su conjugacion.....	65
<i>Empecer</i> , su conjugacion.....	65
<i>Empedrar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Empezar</i> cómo se conjuga.....	65
<i>Emporcar</i> , su conjugacion.....	64
<i>En</i> , usos principales de esta preposicion.....	250-252
— como partícula componente. Véase <i>Em</i> .	

	Págs.
<i>Encender</i> , su conjugacion.....	63
Enclíticos (Pronombres) qué son, y su sintáxis.....	146-153
<i>Encoclar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Encomendar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Encontrar</i> de qué manera se conjuga.....	64
<i>Encorar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Encordar</i> de qué modo se conjuga.....	64
<i>Encovar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Encubertar</i> , su conjugacion.....	63
Endecasílabo, observaciones sobre su acentuación.....	401-404 y 455-456
Endechas, en qué se diferencian de los romances.....	407
<i>Engreir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Engrosar</i> cómo se conjuga.....	64
<i>Enhestar</i> , su conjugacion.....	63
<i>Ensangrentar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Entender</i> , cuál es su conjugacion.....	65
<i>Enterrar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Entortar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Entre</i> , significados de esta preposicion.....	252 y 235
— Valor que tiene en los compuestos.....	42
— Reglas relativas á su sintáxis.....	528
<i>Entredicho</i> , participio pasivo de <i>entrededir</i>	74
<i>Entronar</i> no es irregular en su conjugacion.....	65
Epéntesis qué es.....	425
<i>Equi</i> , partícula, su fuerza en los compuestos.....	42
<i>Equivaler</i> , su conjugacion.....	81
<i>Erguir</i> , verbo defectivo é irregular.....	85 y 86
— No es irregular de la sexta clase.....	69
<i>Erogar</i> es regular en su conjugacion.....	65
<i>Errar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Es</i> ó <i>ex</i> . Véase <i>E</i> .	
<i>Escarchar</i> , verbo impersonal.....	84
<i>Escarmentar</i> , su conjugacion.....	65
Esclamacion (Oraciones de), su sintáxis.....	220 y 221
<i>Ese</i> , pronombre, su significado.....	358
<i>Estar</i> , su conjugacion.....	70
— En qué se diferencia del verbo <i>ser</i>	201-205
— Su sintáxis.....	200-205
— Es á veces impersonal.....	200
<i>Estercar</i> cómo se conjuga.....	63
<i>Estra</i> , su fuerza en las voces compuestas.....	42
<i>Estramboté</i> , cuándo lo tienen los sonetos.....	412 y 413
<i>Estregar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Estrenir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Estribillo</i> qué es.....	409 y 415
Etimología, primera parte de la gramática, qué es.....	1 y 2
Eufonía qué es.....	410 y 411
<i>Follar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Forzar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Fregar</i> de qué manera se conjuga.....	65
<i>Freír</i> , su conjugacion.....	66
Futuro (Tiempo), su definicion.....	51
— absoluto de indicativo, cuál es.....	51
— — Su sintáxis.....	172
— de subjuntivo, cuál es.....	52
— — Su sintáxis.....	175-179
— de imperativo, cuál es.....	55
— — Su sintáxis.....	169 y 170
— condicional de indicativo, cuál es.....	51 y 52
— — Su sintáxis.....	175-175
— -- Debe reputarse como tiempo de indicativo.....	458 y 459

	<i>Págs.</i>
Futuro condicional de subjuntivo, cuál es.....	52 y 53
— — — Su sintáxis.....	179 y 180
Gemir, su conjugacion.....	63
Género de los nombres.....	13-25 y 113-115
— neutro lo que significa y cual es su carácter.....	45 y 46
Gerundio, su definicion.....	50
— Su sintáxis.....	163-167
— Hace muchas veces el oficio de adverbio.....	255
Gobernar, su conjugacion.....	65
Gramática de la lengua castellana, su definicion.....	1, 457 y 458
— Su division.....	1 y 2
Gran y grande cuándo se usan.....	122
Granizar, verbo impersonal.....	85
Haber, su conjugacion.....	75 y 76
— Cómo han de esplicarse las frases en que hace de impersonal.....	407 y 440-442
— Su sintáxis.....	205-207
Hacer, su conjugacion.....	76
— Ha de usarse en plural y no en singular en ciertas locuciones.....	208 y 448
Hacia, significado de esta preposicion.....	235
Hasta, usos de esta preposicion.....	253 y 254
Hasta de ahora y hasta de aquí son locuciones provinciales.....	525
Hasta no mas, significado de esta frase adverbial.....	254
Heder, su conjugacion.....	65
Helar, verbo impersonal é irregular.....	65 y 85
Henchir, su conjugacion.....	66
Hender cómo se conjuga.....	65
Heñir, su conjugacion.....	66
Herir de qué manera se conjuga.....	68
Herrar, su conjugacion.....	65
Hervir, cuál es su conjugacion.....	68
Híbridas (Palabras) cuáles son.....	40
Hipérbaton qué es.....	522 y 525
Hipermetría qué es en los versos.....	455
Hollar, su conjugacion.....	64
Hollar, su conjugacion.....	64
Im ó in, partícula componente, sus significados.....	45
Imperativo qué modo es.....	51
— No tiene mas que dos personas.....	55, 170, 171 y 459
— Su sintáxis.....	170
Importar cuándo es verbo impersonal.....	85
Incensar, su conjugacion.....	63
Indefinidos (Tiempos) del subjuntivo cuales son.....	52 y 55
— Su sintáxis.....	180-184
Indicativo, definicion de este modo.....	50
— Su sintáxis.....	167 y 168
Inferir, su conjugacion.....	68
Infernar, su conjugacion.....	65
Infinitivo qué es.....	50
— Su uso en la oracion.....	159-167
Infra, partícula componente, su valor.....	45
Ingerir, su conjugacion.....	68
Inquirir cómo se conjuga.....	70
Intentar, su conjugacion es regular.....	65
Íter, partícula componente, su significado.....	43
Interjecciones qué son, y sus significados.....	97 y 98
— Su sintáxis.....	355 y 354
Interrogante (Oraciones de), su sintáxis.....	218-220
Interrogar es verbo regular.....	65
Intro, adverbio latino, su valor en los compuestos.....	43

	Págs.
<i>Invernar</i> , su conjugacion.....	63
Inversiones que son permitidas en la poesia.....	429 y 430
<i>Invertir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Ir</i> , su conjugacion.....	77
<i>Jamas</i> , varios usos de este adverbio.....	226 y 227
<i>Jugar</i> , su conjugacion.....	77 y 78
<i>La, le, lo, las, les y los</i> , casos oblicuos del pronombre <i>él</i> , sus usos.....	451-454 y 444-447
Lectura (Reglas para la).....	3-10
Lenguaje castellano actual, sus caractéres y en qué se diferencia del de nuestros escritores del siglo XVI.....	354-349
Letras, su nombre y figura.....	3 y 4
— vocales.....	4
— consonantes.....	4
— líquidas.....	6
— Pronunciacion de algunas.....	5 y 6
— mayúsculas cuándo se usan.....	363-365
— — Su valor como números romanos.....	6
— radicales del verbo cuáles son.....	49
Letrilla qué era entre los antiguos.....	414
— A qué composicion poética llamamos ahora así.....	415
— En qué se distingue del romance.....	415
Licencias, cuántas y cómo se permiten á nuestros poetas.....	416-434
<i>Lucir</i> de qué manera se conjuga.....	66
<i>Luego</i> , significaciones de esta particula.....	227
<i>Llover</i> , verbo irregular é impersonal.....	64 y 85
— No es impersonal algunas veces.....	209
<i>Lloviznar</i> , verbo impersonal.....	85
Madrigal, leyes de esta composicion poética.....	415
<i>Maldedir</i> , su conjugacion.....	73 y 74
<i>Manifestar</i> , cuál es su conjugacion.....	65
<i>Mas</i> , diversos significados de esta particula.....	227 y 228
<i>Matar</i> cuándo toma el pretérito pasivo de <i>morir</i>	158 y 163
<i>Mecer</i> , su conjugacion.....	65
<i>Metir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Mentar</i> , cuál es su conjugacion.....	65
<i>Mentir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Merendar</i> , su conjugacion.....	65
Metros. Véase <i>Versos</i> .	
<i>Mío</i> , sintáxis de este posesivo.....	420, 421, 424 y 423
Modos del verbo qué son y cuántos.....	50 y 54
— Su uso por lo que toca á la sintáxis.....	159-170
Monosílabo qué significa.....	7
<i>Moler</i> , su conjugacion.....	65
<i>Molliznar</i> ó <i>molliznear</i> es verbo impersonal.....	87
<i>Morder</i> de qué manera se conjuga.....	64
<i>Morir</i> , su conjugacion.....	74 y 75
<i>Mostrar</i> , cuál es su conjugacion.....	64
<i>Mover</i> , su conjugacion.....	64
<i>Nacer</i> , verbo defectivo é irregular.....	86
— Cuándo se usa como recíproco.....	240
<i>Nadie</i> y <i>ninguno</i> cuándo se usan.....	423
Negaciones. Véase <i>Particulas negativas</i> , y ademas.....	420, 421 y 423
Negar (Frases de), su sintáxis.....	242-248
Negar, su conjugacion.....	65
<i>Nevar</i> , verbo impersonal é irregular.....	63 y 83
<i>Ni</i> , sintáxis y significados de esta negacion.....	243, 245, 246, 248, 249 y 228-230
<i>No</i> , usos y sintáxis de esta negacion.....	242-221 y 228-230
Nombre, su definicion.....	40
— adjetivo.....	41, 416 y 417

	<i>Págs.</i>
Nombre ambiguo ó dudoso qué es.....	48
— apelativo qué es.....	41
— aumentativo cuál es.....	41
— colectivo, su definicion.....	44
— compuesto cuál es.....	44
— comun qué es.....	47
— —Cuál es su sintáxis.....	444 y 445
— diminutivo cómo se define.....	44
— epiceno qué es.....	47
— — Su sintáxis.....	445
— propio, su definicion.....	44
— simple qué es.....	44
— sustantivo.....	40, 41, 446 y 447
— Su género.....	45-25 y 445-445
— verbal, su definicion.....	40
Nombres que carecen de singular ó de plural.....	45-45
— Observacion sobre los que se emplean en diverso sentido en cada número.....	445
— adjetivos, sus terminaciones.....	25 y 26
— — Su sintáxis.....	447-426
— positivos, comparativos y superlativos.....	27-29
— Sintáxis de los comparativos.....	424 y 429-454
— aumentativos y diminutivos.....	29-55
— — Conservan el género del nombre de su origen.....	25
— colectivos, su sintáxis.....	405 y 406
— gentilicios ó nacionales, su definicion.....	25
— derivativos ó derivados.....	55-58
— compuestos.....	55-47
— — Cómo forman el plural.....	45
— — Lo que hai que observar sobre sus géneros.....	25 y 24
— primitivos, su definicion.....	55 y 54
Nos por yo en qué casos se usa.....	456
Numerales, su division y definicion.....	26 y 27
— Su sintáxis.....	426-428
Número en el nombre qué es y cómo se divide.....	41
— Cómo se forma el plural.....	42 y 43
— Observaciones sobre el plural de algunos nombres en particular.....	44, 45, y 445
— Su oficio en los verbos.....	55
— Reglas sobre su concordancia.....	400-409
— Algunas otras relativas á su sintáxis.....	442 y 445
Números romanos cómo se escriben.....	6
Nunca, usos de este adverbio.....	226
Nunca jamas, frase adverbial.....	226
Ó, conjuncion, sus significados y sintáxis.....	551
— Cuando se convierte en <i>ú</i>	551
O ó ob, partícula componente, su valor.....	45 y 44
Octava, de qué versos consta y con qué lei.....	409
Oda, su carácter y versos en que suele componerse.....	445 y 446
Oir, su conjugacion.....	72
Oler cómo se conjuga.....	64
Optativo, qué modo suele denominarse así.....	169
Orden directo ó inverso de la oracion qué es.....	410
Ortografía qué es.....	2
— Sus reglas.....	554-589
Pacer, verbo defectivo.....	86
Para, principales usos de esta preposicion.....	254-256
— Suele juntársele la preposicion <i>con</i>	525
Paráoge qué es y cuándo la usan los poetas.....	420
Pareados ó parejas qué son.....	406
Parecer cuándo es verbo impersonal.....	85, 207 y 208

	<i>Págs.</i>
<i>Parcer</i> deja de ser impersonal en ciertos casos.....	208, 447 y 448
Partes de la oracion, cuántas y cuáles.....	10
Participio, por qué se llama así y cuántos hai.....	50
— activo, cuales son sus usos y sintáxis.....	160 y 161
— — Cómo se suple.....	160
— — Los hai con dos terminaciones.....	161
— — Estaba mas en uso entre los antiguos.....	352
— pasivo, su sintáxis y sus varios significados.....	161-165
— — Es irregular el de algunos verbos.....	87 y 88
— — Tienen dos ciertos verbos.....	88-91
— — Los antiguos empleaban á veces los irregulares en lugar de los regulares.....	359
— de futuro, activo y pasivo.....	167
Partículas componentes, cuáles son y su valor.....	37-47
— negativas, su sintáxis.....	212-221 y 226-250
— indeclinables.....	91-98
<i>Pedir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Pensar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Per</i> , partícula, su fuerza en los compuestos.....	45 y 41
<i>Perder</i> , su conjugacion.....	65
Personas del verbo qué son.....	54
—Cuál es en la oracion la agente y cuál la paciente..	49, 109 y 110
<i>Pervertir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Pesar</i> significando <i>arrepentirse</i> es verbo defectivo.....	86
<i>Placer</i> , verbo defectivo é irregular.....	86
<i>Plegar</i> , su conjugacion.....	65
Pleonasma qué es.....	210
<i>Poblar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Poder</i> cómo se conjuga.....	78 y 79
<i>Podrir</i> ó <i>podrirse</i> , su conjugacion.....	79
Polos, qué especie de canciones son.....	407
<i>Poner</i> , su conjugacion.....	79 y 80
<i>Por</i> , usos principales de esta preposicion.....	256-260
— Su valor en los compuestos.....	44
<i>Pos</i> , partícula componente, su significado.....	44
Posicion qué es en la prosodia.....	591 y 595
Potencial, por qué tiene este nombre el optativo.....	169
<i>Pre</i> , partícula, qué fuerza tiene en composicion.....	44
<i>Predecir</i> , su conjugacion.....	75
<i>Preferir</i> , su conjugacion.....	68
Preguntas, qué sintáxis se guarda en ellas.....	218-220
Preposicion, cómo se define.....	94
— En qué se diferencia del adverbio.....	95
— Cuántas son.....	95 y 96
— Sus usos generales.....	256-265
— Su sintáxis.....	522-528
— Lista de las preposiciones que rigen algunos nombres, verbos y adverbios en particular.....	264-317
— Lista de algunos verbos que varían de significado por la prepo- sicion que los acompaña.....	517-521
Preposiciones inseparables. Véase <i>Partículas componentes</i> .	
Presente (Tiempo), su definicion.....	51
— de indicativo, su significado.....	51
— — Su sintáxis.....	474 y 472
<i>Pretender</i> es verbo regular.....	70
<i>Préter</i> , partícula componente, su valor.....	44
Pretérito (Tiempo), su definicion.....	51
— coexistente de indicativo, su definicion.....	51
— Su sintáxis.....	472 y 475
— imperfecto, qué tiempo llaman así los gramáticos.....	51
— absoluto de indicativo, cuál es.....	51

	Págs.
Preterito absoluto de indicativo, su sintáxis.....	471 y 472
— perfecto de los gramáticos, cuál es.....	51
— próximo, cuál es y su sintaxis.....	186-188
— absoluto coexistente, cuál es y su sintaxis.....	188
— pluscuamperfecto, á qué tiempo dan este nombre los gramáti- cos.....	488
<i>Pro</i> , partícula, su valor en los compuestos.....	44
<i>Probar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Proferir</i> cómo se conjuga.....	68
Pronombres, su definicion y declinacion.....	47-49
— Su sintáxis.....	145-156
— Inexactitud del pronombre de la tercera persona y del posesi- vo <i>su</i>	442 y 443
— Véase <i>Afijos</i> y <i>Euclíticos</i> .	
<i>Prorogar</i> es verbo regular.....	63
Prosodia qué es.....	2
— Sus reglas.....	590-451
<i>Proveer</i> , su conjugacion.....	84
<i>Pues</i> , significados y sintáxis de esta partícula.....	552
Puntuación, sus reglas.....	568-577
<i>Que</i> , sintáxis de este adjetivo.....	425
— Pudiera inducir ambigüedad en algunos casos.....	443
<i>Que</i> , conjuncion, su sintáxis.....	529 y 536
— En las comparaciones se convierte á veces en <i>de</i>	435
<i>Quebrar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Querer</i> de qué manera se conjuga.....	80
<i>Quien</i> , sintaxis de este relativo.....	425 y 426
<i>Quienquiera</i> es anticuado.....	426
<i>Quienquiera</i> , su sintáxis.....	426
Quintilla, de qué versos se compone.....	408
<i>ñ</i> , cuándo se pronuncia fuerte y cuándo suave.....	5, 6 y 561
— Hallándose entre dos vocales, forma mas propiamente sílaba con la vocal que la precede, que con la siguiente.....	450
<i>Raer</i> , verbo defectivo.....	86
<i>Re</i> , partícula componente, su fuerza y significados.....	44 y 45
<i>Recomendar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Recordar</i> cómo se conjuga.....	64
<i>Recostar</i> , su conjugacion.....	64
Redondilla. Véase <i>Cuarteta</i> , <i>Octava</i> y <i>Sestilla</i> .	
<i>Referir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Regar</i> , cuál es su conjugacion.....	65
Régimen qué es.....	400
— Hasta qué punto pueden alterarlo los poetas.....	426-429
<i>Regir</i> , su conjugacion.....	66
— Qué significa en el lenguaje gramático.....	400
<i>Regoldar</i> , su conjugacion.....	64
— Parece vocablo torpe.....	357
<i>Reir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Relampaguear</i> , verbo impersonal.....	85
Remate de la cancion qué es.....	416
<i>Remendar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Rendir</i> , cuál es su conjugacion.....	66
<i>Renovar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Reñir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Repetir</i> cómo se conjuga.....	66
<i>Reponer</i> por <i>replear</i> es defectivo.....	86
<i>Requerir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Rescontrar</i> cómo se conjuga.....	64
<i>Resollar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Resolver</i> , cuál es su conjugacion.....	64
<i>Retar</i> cómo se conjuga.....	65

	<i>Págs.</i>
Retornelo qué es.....	416
<i>Retro</i> , adverbio latino, su valor en los compuestos.....	45
<i>Reventar</i> , su conjugacion.....	63
<i>Reverter</i> de qué manera se conjuga.....	65
Rima. Véase <i>Consonancia</i> .	
<i>Rodar</i> , su conjugacion.....	64
<i>Roer</i> , verbo defectivo é irregular.....	86
<i>Rogar</i> de qué manera se conjuga.....	64
Romance real ó heroico qué es.....	414 y 415
Romances, de qué versos se componen.....	407 y 414
Rondó, qué especie de composicion poética es.....	414
S, no deben confundirla los poetas con la <i>c</i>	450
— Por qué se hallan mas ejemplos de esta confusion en los poetas andaluzes que en los valencianos.....	456
<i>Sa</i> , partícula componente, su valor.....	45
<i>Saber</i> , su conjugacion.....	74
<i>Salir</i> cómo se conjuga.....	80 y 84
<i>Salve</i> es verbo defectivo.....	86
<i>Santo</i> en qué casos pierde la sílaba <i>to</i>	122
<i>Sarmentar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Satisfacer</i> , cuál es su conjugacion.....	76 y 77
<i>Se</i> , partícula, sus usos en composicion.....	45
— Reduplicacion que se emplea para espresar la voz pasiva.....	49 y 156-159
— También se halla en algunas frases de impersonal.....	208
<i>Segar</i> , su conjugacion.....	65
Seguidilla, qué especie de composicion es.....	409
<i>Seguir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Segun</i> , usos principales de esta preposicion.....	260
<i>Sembrar</i> cómo se conjuga.....	65
<i>Semi</i> qué valor tiene en los compuestos.....	45
<i>Sentar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Sentir</i> , cuál es su conjugacion.....	68
<i>Ser</i> , su conjugacion.....	84
— Es tambien verbo impersonal.....	200 y 207
— En qué se diferencia del verbo <i>estar</i>	201-205
— Su sintáxis.....	200-205
<i>Serrar</i> , su conjugacion.....	65
Serventesios qué son.....	408
<i>Servir</i> , su conjugacion.....	66
<i>Servirse de</i> apenas se usa en la actualidad.....	218 y 219
<i>Sesquí</i> , partícula, su valor en los compuestos.....	45
Sestilla, de qué versos consta.....	408
<i>Si</i> , diversos usos de esta partícula.....	250-252
— Su sintáxis, cuando es dubitativa.....	495
<i>Siempre jamas</i> , frase adverbial de afirmacion.....	226 y 227
Sílaba, su division.....	6 y 7
Sílabeo, sus reglas.....	7 y 565
Silépsis qué es.....	105
— Cuando se comete.....	105-108, 459 y 442
Silva, estructura de esta composicion poética.....	416
<i>Sin</i> , usos principales de esta preposicion.....	261
— Su valor en las palabras compuestas.....	45
Sinalefa qué es.....	416
Síncope qué es.....	422
Sinéresis qué es.....	418
Sintáxis qué es.....	2 y 99
— En qué casos es permitido á los poetas separarse algo de sus reglas.....	426-429
<i>So</i> , preposicion, su significado.....	261
— Lo conserva en los compuestos.....	45

	<i>Págs.</i>
<i>Sobre</i> , preposicion, su uso.....	261 y 262
— Es á veces adverbio.....	262
— Es tambien partícula componente.....	45
<i>Sobresalir</i> , su conjugacion.....	80 y 81
<i>Solar</i> cómo se conjuga.....	64
<i>Soldar</i> , su conjugacion.....	65
Solecismos qué son.....	101
<i>Soler</i> , verbo irregular y defectivo.....	65 y 87
<i>Soltar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Son</i> , usos de esta partícula componente.....	45
<i>Sonar</i> cómo se conjuga.....	65
Soneto, de qué versos se compone.....	411
— con estrambote.....	442 y 443
<i>Sonar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Sor</i> , partícula que entra en la composicion de las voces.....	45
<i>Sos</i> , partícula componente, su significado.....	46
<i>Sosegar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Soterrar</i> , cuál es su conjugacion.....	65
<i>Su</i> , inexactitud de este adjetivo.....	442 y 443
<i>Sub</i> ó <i>subs</i> , partícula, sus significados en composicion.....	46
Subjuntivo qué es.....	50 y 51
— Su sintáxis.....	468 y 469
— Por qué lo denominan algunos <i>optativo</i> y <i>potencial</i>	469
<i>Subrogar</i> , su conjugacion es regular.....	65
<i>Suceder</i> en qué significado es verbo impersonal.....	85
<i>Sugerir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Súper</i> , significado de esta partícula componente.....	46
Superlativos. Véase <i>Nombres positivos, comparativos etc.</i>	
Supuesto de la oracion qué es.....	49 y 109
<i>Sus</i> , partícula componente, su significado.....	46
<i>Susodicho</i> qué es.....	74
Sustantivos. Véase <i>Nombre sustantivo</i> .	
<i>Suyo</i> , sintáxis de este posesivo.....	420 y 421
<i>Tanto</i> y <i>cuanto</i> cuándo pierden la sílaba <i>to</i>	450 y 256
<i>Tañer</i> , verbo defectivo.....	87
Teatro antiguo español, su mérito.....	435-437
<i>Temblar</i> , su conjugacion.....	63
<i>Tener</i> cómo se conjuga.....	65
<i>Tener</i> , su conjugacion.....	82
— Su sintáxis y significados.....	204, 206 y 207
<i>Tentar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Teñir</i> de qué manera se conjuga.....	66
Terceril a qué es.....	407
Terceto qué es.....	407
Terminacion en los verbos qué es.....	49
Tiempos del verbo, qué son y cuántos.....	51-55
— Su formacion.....	59 y 60
— Su uso en la oracion.....	470-189
— (Los) compuestos no deben formar parte de la conjugacion.....	55 y 185
— Su significado y sintáxis.....	185-189
Tiranas, qué especie de cantar son.....	407
<i>Todo</i> cuándo lleva el artículo definido.....	419, 420 y 444
— Si va en la frase, puede suprimirse la negacion.....	217
<i>Toller</i> cómo se conjuga.....	65
<i>Torcer</i> , su conjugacion.....	65
<i>Tostar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Tra</i> , <i>trans</i> ó <i>tras</i> , partícula, sus usos en los compuestos.....	46
<i>Trær</i> cómo se conjuga.....	82 y 83
<i>Tras</i> , lo que significa esta preposicion.....	262 y 263
— Toma á veces ante sí la preposicion <i>de</i>	325

	Págs
<i>Trascender</i> , su conjugacion.....	63
<i>Trascordarse</i> , su conjugacion.....	65
<i>Trasegar</i> cómo se conjuga.....	65
<i>Trasferir</i> , su conjugacion.....	68
Trasposiciones, cómo han de usarlas los poetas.....	429 y 430
Triptongos, cuántos y cuáles son.....	7 y 366
<i>Trocar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Tronar</i> , verbo irregular é impersonal.....	65 y 85
<i>Tropezar</i> , su conjugacion.....	63
<i>Tuyo</i> , sintáxis de este adjetivo.....	121, 124 y 125
<i>Ultra</i> , partícula componente, su significado.....	46
<i>Un</i> se junta á veces con nombres femeninos.....	408 y 427
<i>Uno</i> , artículo indefinido, su sintáxis.....	154 y 155
— Cómo se distingue del numeral <i>uno</i>	127
— Cuando pierde la vocal última.....	155
— Rige á veces el verbo en plural.....	406
<i>Usted</i> , pronombre, cuándo lo empleamos.....	154 y 155
— Ventajas que resultan para la claridad de que tenga plural.....	445
<i>V</i> (<i>La</i>) no debiera confundirse con la <i>b</i> en la pronunciacion.....	5 y 355
— Pero los poetas pueden mirarlas como unísonas para los consonantes.....	450
— Cómo se pronuncia.....	5
<i>Vale</i> es verbo defectivo.....	87
<i>Valer</i> , su conjugacion.....	81
<i>Venir</i> de qué manera se conjuga.....	85
—Cuál es su sintáxis como auxiliar.....	162
<i>Ventear</i> , verbo impersonal.....	85
<i>Ventiscar</i> es verbo impersonal.....	85
<i>Ver</i> , su conjugacion.....	84
Verbales qué son.....	44
Verbo, su definicion.....	45
— Su division.....	51-57
— Sus letras radicales.....	49
— Sus personas.....	51
— Sus voces.....	49, 80 y 156-159
— Su sintáxis.....	196-200
— Sus modos, cuántos.....	50 y 51
— Sintáxis de los modos.....	159-170
— Sus tiempos, cuántos.....	51-55
— Sintáxis de los tiempos.....	170-189
— Los antiguos lo reservaban para el fin de la oracion.....	341 y 342
Verbos regulares, su conjugacion en la activa.....	57-59
— en la pasiva.....	60 y 61
— recíprocos, su conjugacion.....	61 y 62
— Su sintáxis.....	211-212
— neutros cómo se conjugan.....	60
— Su sintáxis.....	209-211
— auxiliares, su conjugacion.....	70, 75, 76 y 81
— Su sintáxis.....	162, 163 y 200-207
— irregulares en la conjugacion.....	62-69
— en <i>acer</i> , <i>ecer</i> y <i>ocer</i> , su conjugacion.....	65 y 66
— en <i>olver</i> , cuál es su participio pasivo.....	65
— en <i>ucir</i> , su conjugacion.....	66
— en <i>tír</i> , cuál es su conjugacion.....	69
— que tienen la <i>ch</i> , la <i>ll</i> ó la <i>ñ</i> antes de la terminacion <i>ir</i> , sus anomalías.....	67 y 68
— que tienen una conjugacion peculiar á cada uno.....	69-84
— que tienen irregular el participio pasivo.....	87 y 88
— que tienen dos participios pasivos.....	88-91
— defectivos, por qué se llaman así, y cuáles son.....	85-87
— impersonales.....	81 y 86

	<i>Págs.</i>
Verbos Impersonales, su sintáxis.....	207-209
— pronominales, inutilidad de dividirlos en varias clases.....	439
— sustantivos cuáles son	54
— (Los) determinante y determinado qué relacion guardan entre sí.....	189-196
— Algunos varían de significado en razon de la preposicion que los acompaña.....	347 324
— — No es esto peculiar de los ingleses.....	449
Versos; sus especies mas usuales.....	598-105
— Cuáles se denominan <i>llanos</i>	398
— Cuáles <i>agudos</i>	398
— Cuáles <i>esdrújulos</i>	398
— sueltos, libres ó blancos, cuáles son y sus leyes.....	397 y 398
— quebrados, de pié quebrado ó de rondilla menor, cuáles son.....	399 y 404
— enteros cuáles son.....	404
— de redondilla mayor cuáles son.....	404
— endecasílabos ó heroicos, cuáles son y sus leyes. 401-404 y 455-456	404
— de arte mayor cuáles son.....	404
— alejandrinos cuáles son.....	405
<i>Verter</i> , su conjugacion.....	63
<i>Vestir</i> cómo se conjuga.....	66
<i>Vi</i> es abreviacion de <i>vice</i>	47
<i>Vice</i> , partícula componente, su significado.....	46 y 47
Villancicos, su lei era diversa de la que tienen las arias modernas..	444
Vocales (Las) afines se sustituyen en la asonancia.....	454 y 452
Vozes del verbo, activa y pasiva.....	49, 50 y 156-159
<i>Volar</i> , su conjugacion.....	65
<i>Volcar</i> de qué manera se conjuga.....	65
<i>Volver</i> , su conjugacion.....	65
<i>Vos</i> , cuándo usamos de este pronombre.....	155
Vuelta lo que es en la cancion.....	416
<i>F</i> , conjuncion, su sintáxis.....	329
— Cuándo se muda en <i>e</i>	324
<i>Ya</i> , varios usos de esta partícula.....	232-237
<i>Yacer</i> , verbo defectivo é irregular.....	87
<i>Ya que</i> , frase adverbial, sus usos.....	254
<i>Za</i> , partícula, su fuerza en los compuestos.....	43
<i>Zaherir</i> , su conjugacion.....	68
<i>Zedilla</i> cómo se escribe.....	336

FIN.

